

tes
ti
mo
nio



Hernán Méry

" SER REVOLUCIONARIO
NO ES UNA COARTADA SINO
UN CAMINO
PARA SER HOMBRE
ENTRE LOS HOMBRES".

Enero 71

RESUMEN

- 1.- *Chile frente a las Relaciones PDC-UP.*
- 2.- *El Obispo terrible: Dom Helder Camara* ORIANA FALLACI
- 3.- *Instituciones Cristianas y sociedad.* FRANZ HILKELAMERT
- 4.- *La JDC y el Debate interno (Documento para el Congreso).*
- 5.- *Declaraciones JDC Secretaría Nacional Juventud Nacionalidad del Cobre Reforma Agraria (en Cautin a 10 de enero 1971).*

Nuestra acción no está dirigida esencialmente al éxito sino al testimonio. Es decir, las ideas no nos dejan tranquilos; no tendríamos fe, no tendríamos amor si no quisiéramos con toda nuestra fuerza su realización. No la queremos para nosotros ni necesariamente por nosotros sino en función de ellos y de millares de hombres que no han desesperado nunca. Y aunque estuviésemos seguros del fracaso partiríamos de todas maneras porque el silencio ha llegado a ser intolerable. En el testimonio nos sostiene la esperanza. Es la esperanza una virtud presente, una sonrisa en las lágrimas, una burla en la angustia. La esperanza en la confianza de la fe y no la espera morbosa de compensaciones imaginarias para los decepcionados de hoy.

Emanuel Mounier

Chile frente a las relaciones Unidad Popular – Democracia Cristiana

Por estos días se cumplen los 70 primeros del Gobierno de la Unidad Popular. Estas 10 primeras semanas han transcurrido plagadas de "anuncios programáticos espectaculares" sobre las nuevas medidas de gobierno. Una corta enumeración de algunas nos facilita un panorama nacional políticamente significativo. La esperanza y el riesgo salen al camino cada día que despunta el alba. Reanudación de relaciones con la China de Mao y con la Cuba de Fidel; recuperación total de la gran minería del cobre (nacionalización a secas para la UP y completación del proceso de recuperación de las riquezas básicas para la DC); estatización de la banca nacional y nacionalización de la extranjera; creación de la Secretaría Nacional de la Juventud; estatización del Carbón; creación del Consejo Nacional Campesino, etc.

Estos primeros dos meses del nuevo gobierno parecieran demostrar que Salvador Allende y los partidos de la Unidad Popular están resueltamente dispuestos a cumplir con el Programa que ofrecieron. Y lo que es más importante: dispuestos hasta las últimas consecuencias. No se nota, hasta ahora por lo menos, que estén buscando pretextos de 'tiempos adecuados', 'etapas sucesivas' o 'condiciones objetivas', para convertir en hechos lo que ayer eran palabras. En síntesis: la gran conclusión que sacamos de estos meses transcurridos desde el 3 de Noviembre es que el Gobierno tiene una real voluntad de transformación y que comienza a acelerar el paso para el proceso de sustitución del sistema capitalista.

La primera opinión de la Democracia Cristiana.

Frente a estos hechos la Democracia Cristiana debe tener una primera opinión. A nosotros nos parece que esta primera opinión debe ser, necesariamente, de saludo y respaldo. Indiscutiblemente entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular existe una coincidencia objetiva básica en esta materia. Somos una fuerza anti-capitalista desde siempre y por ello no podemos negar ni el saludo patriótico ni el respaldo político a quienes, aunque diferentes de nosotros, se encaminan por la senda de la revolución necesaria. Por lo demás, de haber triunfado Radomiro Tomic estaríamos realizando, en lo sustancial, las mismas cosas.

Naturalmente que tenemos el derecho a pronunciarnos específicamente como lo estimemos conveniente frente a cada cuestión en particular. Nuestro saludo y respaldo al comienzo del proceso no debe confundirse con una imposibilidad o prohibición de opinar concretamente sobre las fórmulas, modelos o estilos del proceso.

Desgraciadamente para los intereses de Chile y de la autenticidad de las posiciones tanto de la Democracia Cristiana como de la Unidad Popular, en esta materia se han ido produciendo toda clase de tergiversaciones o equívocos muy peligrosos. Por un lado la U.P. no tolera que la D.C. cuestione en particular alguna medida de gobierno y en el momento en que ocurre viene la andanada de críticas, acusaciones y antoganismos gratuitos. Así ha ocurrido, por ejemplo, con la personalidad jurídica de la CUT o con la fórmula propuesta por el Ejecutivo para estatizar la banca nacional. En uno y otro caso la DC hizo valer algunos puntos de vista propios y fue acusada de estar coludida con la Derecha y de querer



PUNTO DE VISTA

boicotear el proceso de cambios. Por otro lado la D.C. aprovechándose de algunos errores de la U.P. o de algunas mezquindades de sus personeros, ha abierto una campaña de críticas desproporcionada usando un lenguaje grandilocuente que no se compadece la verdadera magnitud de los hechos. Tal es el caso de la persecución estúpida y mezquina a los funcionarios demócratacristianos, la toma generalizada de predios en Cautín, la toma de gobernaciones o industrias, etc.

Ni la Unidad Popular ni la Democracia Cristiana pueden tirar la primera piedra. La verdad de las cosas es que ninguna de las dos fuerzas pareciera estar interesada en un proceso de coincidencias y un método racional y patriótico para saldar las discrepancias. Lo más grave, mientras tanto, es que se ha ido produciendo una confusión de niveles entre los grandes objetivos del proceso de transformaciones y los modelos o fórmulas que concretan dichas transformaciones.

A nuestro juicio el primer deber del minuto político y social del país es saber distinguir para poder unir. El país reclama estas distinciones porque requiere urgente y dramáticamente de una verdadera y profunda unidad de todas sus fuerzas sociales y políticas populares.

Proceso de coincidencias y métodos para las discrepancias.

El autor de este artículo no quiere que nadie se engañe ni que nadie tenga que 'ver bajo el alquitrán'. Nosotros somos de los que pensamos que la verdadera revolución que Chile necesita así como no fue capaz de hacerla sola la Democracia Cristiana tampoco será capaz de hacerla sola la Unidad Popular. La única solución está en un gran movimiento nacional que agrupe tanto las fuerzas de la U.P. como de la D.C. sobre la base de un Programa Mínimo, parte sustancial del cual ya está avanzado en las coincidencias reales que existen entre el que aplica el Gobierno y el que ofreció al país Radomiro Tomic. Por tanto, nuestra única intención es trabajar para producir este encuentro patriótico a tiempo. . . . porque después será demasiado tarde. Muchos son los peligros que hoy mismo se presentan al país.

Obviamente esta intención al traducirse en un objetivo exige trabajar simultáneamente, en la U.P. y en la D.C., por un proceso de coincidencias y por la elaboración de un método para resolver las discrepancias. Hasta hoy nada indica que esta ansiada realidad se produzca ni siquiera a largo plazo. Y este juicio nuestro no es producto del pesimismo, del cual felizmente no estamos poseídos, sino producto de un análisis de lo que la realidad actualmente nos muestra.

Para cualquier observador medianamente informado lo que hoy está ocurriendo entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular es el comienzo de una pendiente de antagonización total e irreductible. Los primeros no desean renunciar a la sicología del ser alternativa de gobierno y los segundos no están dispuestos a deponer su sectarismo oscurantista. Los primeros no se quieren dar cuenta que lo más urgente hoy es hacer los cambios de estructuras antes de que la violencia se desplome sobre la vida nacional con sus horrozas cuotas de sacrificio y sangre y los segundos, arrogantes y confundidos, parecieran no percatarse que van derecho al fracaso con la consiguiente frustración del pueblo chileno.

Alguien ya lo dijo: ". . . la oposición es en gran medida reflejo de lo que es gobierno." Las actuales relaciones entre el Gobierno y la Democracia Cristiana son tensas, alambicadas y antipatrióticas. El antagonismo interactúa crecientemente. "El Siglo" da 1, "La Prensa" da 2. . . . "El Siglo" replica 4 y "La Prensa" contrareplica 8. . . . total-dicen los astutos estrategas-es la mejor fórmula para llegar a las elecciones de regidores. Mientras tanto la Derecha pretende arbitrar no sin antes sacar su propia tajada. El golpismo adquiere nuevos caracteres. El imperialismo no pierde oportunidad. Chile, sujeto de una nueva esperanza truncada por el confusionismo.

La Democracia Cristiana es o no alternativa..?

Para vastos sectores de la Democracia Cristiana el problema fundamental hoy es "ser capaces de mantenerse como una alternativa". Los fundamentos de este juicio legítimo son variados: somos cristianos y por tanto diferentes del marxismo, somos un partido político y por tanto aspirantes permanentes al poder, representamos un 28% del electorado no unidad popular y por tanto nuestro deber es interpretarlos. Esto está bien. Sin embargo con lleva muchos peligros. El primero es que la sicología del alternativismo conduce, si no se tiene cuidado y serenidad (virtudes muy escasas en la política nacional) a minimizar las coincidencias y a magnificar las discrepancias.

El alternativismo suele basarse exclusiva y unilateralmente en las diferencias, porque lo importante es mostrar y demostrar que somos distintos. El raciocinio no puede ser más simple: si queremos seguir siendo un camino para el país y poder así retornar al Gobierno tenemos que dejar en claro a todo el electorado (especialmente al alessandrista) que somos diferentes de la Unidad Popular y que las coincidencias son cosas insignificantes.

Del alternativismo al derechismo, en el Chile de hoy, a un sólo paso. Los 840.000 votos de la Democracia Cristiana no podrían ser una alternativa poderosa al 1.140.000 de la Unidad

Popular. Por tanto, se trata de engrosar los caudales electorales de la D.C. con la votación alessandrista. Para que esto pueda ocurrir correctamente la Democracia Cristiana se tiene que comportar de manera tal que se pueda dar gusto a ese contingente alessandrista susceptible de engrosar las filas del PDC. Entonces, defendamos la 'democracia', el 'orden', 'el Estado de Derecho'... todas cuestiones que compatiríamos si no fuera porque tras ella se ha escudado históricamente en Chile la Derecha, la injusticia, el desorden, la pobreza y la explotación.

En este punto crítico es cuando los que creen defender los destinos históricos de la D.C. se convierten en los sepultureros de ella. Porque el alternativismo así entendido conduce, inexorablemente, a poner al PDC fuera de los tiempos históricos, fuera del momento social, fuera del corazón del pueblo. La derechización del PDC es su muerte natural. El PDC, entonces, no tan sólo no será jamás alternativa sino que, además, desaparecerá para siempre.

La Democracia Cristiana es alternativa al Capitalismo.

La fuerza alternativa de la D.C. radica primero y ante todo en su absoluta, rigurosa e impecable fidelidad a su razón de ser, esto es, a su anticapitalismo y antiimperialismo. En otras palabras, se puede ser o pretender ser alternativa sólo en la medida en que, sin renunciar a nuestra fe doctrinaria esencial, enraizamos el pensamiento y la acción del Partido en el curso irreversible de la Historia, de nuestra historia.

La Democracia Cristiana nació como oposición a la miseria de un sistema injusto e incapaz de dar desarrollo y dignidad a nuestros hermanos. Los jóvenes democristianos entramos al PDC porque buscamos un instrumento de liberación para nuestro pueblo, un instrumento capaz de derribar las estructuras anacrónicas que asfixiaban y asfixian cada día y cada noche a más de 9 millones de chilenos. No nacimos para ser los garantes del capitalismo ni los defensores de la explotación. Quién piense lo contrario dentro del PDC está muy equivocado y tiene que irse a la brevedad por su propia voluntad.

Sólo entonces, dentro de la perspectiva socialista, dentro de la izquierda estaremos en condiciones morales y políticas para luchar por un liderazgo legítimo y merecido. Sólo entonces habremos abandonado la obsesión del alternativismo por algo más correcto: el liderazgo del proceso.

Naturalmente ese liderazgo será posible

El sectarismo de la U.P. es un camino suicida.

La obsesión del alternativismo de la D.C. tiene su contrapartida en el sectarismo de la Unidad Popular. Ningún dirigente responsable de la U.P. puede pensar que con el 36% del electorado nacional y con el 41% de la dotación parlamentaria se puede aplicar íntegra y acabadamente un programa con cierta profundidad revolucionaria. Ningún dirigente responsable de la U.P. podrá pensar que es posible hacer gobierno en Chile contra o sin la Democracia Cristiana.

Hasta lo que va del Gobierno del Dr. Allende todo pareciera indicar que a la Unidad Popular tampoco le interesa un proceso de coincidencias con la Democracia Cristiana ni muchos menos la búsqueda de un método para resolver las discrepancias. Se están lanzando acusaciones gratuitas o con fundamentos equívocos. Los dirigentes de la Unidad Popular parecieran haber perdido, si alguna vez la tuvieron, la perspectiva global del proceso. No quieren ver a tiempo que bien pudieran cometer los mismos errores que cometió la Democracia Cristiana durante el Gobierno de Eduardo Frei.

Han recurrido deliberadamente al antagonismo, cometiendo todo tipo de tropelías y mesquindades. La cuestión de los funcionarios públicos es la muestra más patente de la pequeñez con que algunos sectores de la U.P. han tomado la tarea de dar gobierno revolucionario a Chile. La moral funcionaria no ha cambiado, por parte de ellos, un ápice. Hasta estos momentos parecieran seguir el camino tradicional de todos los partidos políticos chilenos que han llegado al poder.

La cuota de sectarismo con que se manejan ha generado en ellos algunos caracteres de gobierno peligrosos no tan sólo para la U.P., sino para el país entero. Lo hemos dicho ya y no nos cansaremos de repetirlo: el fracaso de la Unidad Popular es el fracaso del pueblo chileno y después de él... la "salida" planteada es necesariamente anticonstitucional.

La generosidad política con que la Democracia Cristiana ha actuado, especialmente los días posteriores al 4 de septiembre, no ha tenido su recíproca en la Unidad Popular. La condición minoritaria del Gobierno de Allende lo puede conducir al fracaso de su Programa y

sobre la base de nuestro pensamiento cristiano. Sin transar nada. Sin endosar nada. Sin diluir nada. Haciendo correr nuestra sangre por las venas del pueblo veremos quién es más capaz de dar más vitalidad al país. Sólo circulando por las venas de las clases populares veremos quién hace palpar más intensamente el corazón del pueblo. Nada sacaremos instalándonos en el riñón de la oligarquía o en la tranquilidad del estómago satisfecho para, desde allí, pretender dirigir aquello para lo cual no tendríamos ninguna autoridad ni posibilidad.

El destino de la Democracia Cristiana pasa por la izquierda. Como cristianos seremos una versión táctica diferente de la izquierda tradicional, pero enteramente cristiano y enteramente socialista. Los que no compartan esto dentro de la Democracia Cristiana se tienen que ir a tiempo. . . .; los que piensen que la izquierda cristiana es una inteligente manera de hacer anti-comunismo serán descubiertos y se tendrán que ir igualmente.

La Derecha y el Imperialismo trabajan sin descansar.

Mientras ocurre lo que anteriormente describíamos, la Derecha (política y económica) y el imperialismo norteamericano trabajan incesantemente. Ellos ven que no han retrocedido mayormente después de los resultados del 4 de septiembre. Al contrario, comienzan a comprender que dentro de poco--mucho antes de lo que nos imaginamos--la coyuntura será propicia. El Gobierno de Salvador Allende habrá acelerado los cambios al máximo sin contar con el respaldo aquél que da la mayoría incuestionable e imbatible, como es el de la Democracia Cristiana.

Las fuerzas populares divididas y antagonizadas serán la coyuntura adecuada para hacer cuestión de las denuncias del Partido Nacional: "Estado de Derecho sobrepasado"... "autoridad presidencial menoscabada"... "control hegemónico de los comunistas"... "economía en bancarrota"... "el PDC a la deriva democrática producto de su infiltración"... etc.

Para las fuerzas imperialistas y reaccionarias nada mejor, entonces, que la división irreductible entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. Ya se han embarcado en planes siniestros. "El Mercurio" se convenció que nada sacaría con su 'repentino allendismo' ni con los 'consejos dominicales' que suele dar al primer mandatario. Todo comienza a girar en torno al zarpazo que quieren dar en el momento oportuno. El golpeteo a los cuarteles, estrategia abandonada por un tiempo, vuelve a retomar bríos. Se designan los relacionadores públicos, se escriben inteligentemente los editoriales necesarios, se emiten las declaraciones necesarias, y comienza el compás de espera.

Por estas razones es que decimos, aunque sea duro hacerlo, que muchas veces vemos que las relaciones Unidad Popular-Democracia Cristiana son antipatrióticas. Ni para los unos ni para los otros habrá justificación jamás.

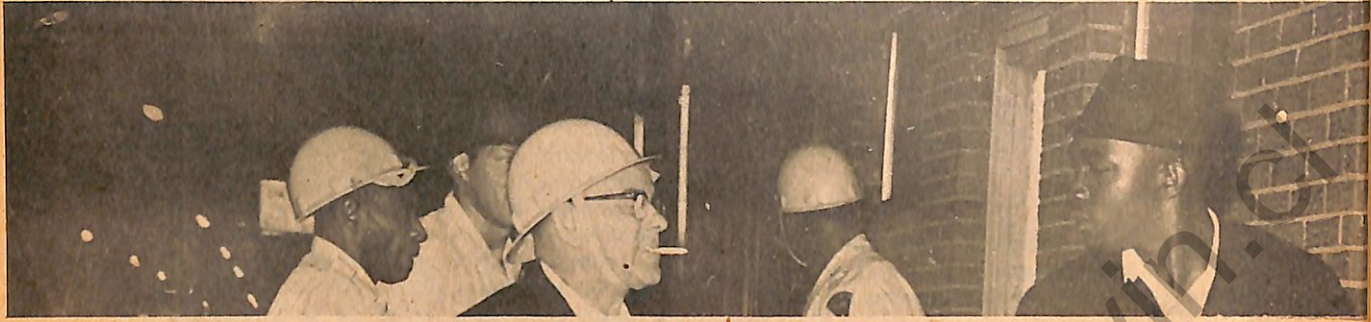
Chile vive hoy entre dos egoísmos. Cuando nos encontremos en la Isla de Pascua será tarde para arrepentirnos.

LUIS A. BADILLA MORALES
Presidente Nacional J.D.C.

MARTIN LUTHER KING

REFLEXIONES DE

FOTO DE "HARLEM"



"aquel que vive en la mentira, vive en la esclavitud espiritual"



"LA FRATERNIDAD SERÁ LA CONDICIÓN
DEL HOMBRE Y NO EL SUEÑO
DEL HOMBRE"



"ESTAMOS AHORA ENFRENTADOS CON EL
HECHO DE QUE MAÑANA ES HOY. ESTAMOS
CONFRONTADOS CON LA FERROZ URBENIDAD DEL AHORA. AÚN TENEMOS

una elección hoy; coexistencia no violenta o violenta coexistencia. Esto puede ser la última oportunidad de elegir entre el caos o la comunidad."

Durante tres días, Oriana Fallaci, la famosa periodista italiana, conversó con Monseñor Helder Camara en la pequeña y pobre iglesia de Recife, donde el llamado "Arzobispo Rojo" le dió a conocer sus pensamientos e ideales.

La entrevista se hizo en francés. "Más que entrevistarlo-éscribe Oriana- lo escuché". Esta es la entrevista publicada en la revista "L" Europe":

EL OBISPO TERRIBLE DON HELDER CAMARA

Aseguran que el Papa lo llama "mi Arzobispo Rojo". En realidad usted no debe ser un hombre cómodo para el Vaticano, debe causar temores a mucha gente, ¿Podemos hablar un poco?

* - Vea, el Papa sabe muy bien lo que hago y lo que digo, cuando luchó por los pobres y los presos políticos, el Papa lo sabe.

Quando viajo al exterior para pedir justicia, el Papa lo sabe. Mis opiniones las conoce con tiempo y desde hace tiempo. Para más datos, desde 1950, cuando era secretario de estado. No le escondo nada, nunca le he ocultado nada. Y si el Papa dijera que está mal lo que hago, si me dijese que lo dejara, lo haría. Porque soy un siervo de la iglesia y conozco el valor del sacrificio. Pero el Papa nada me ha dicho y si me llama "el obispo rojo" lo hace festivamente, afectuosamente, no como algunos lo hacen en Brasil, donde el que no es reaccionario es acusado de comunista o de estar al servicio del comunismo. Esa acusación no me toca. Si fuera un agitador, un comunista, no podría entrar a Estados Unidos y recibir los grados académicos de varias universidades norteamericanas. Luego de esas premisas debo aclarar que con mis ideas y discursos no rebajo la autoridad del Papa. Lo que digo y hago es de mi exclusiva responsabilidad personal. Y yo no soy el único que ha hablado. Las torturas en Brasil, por ejemplo, fueron denunciadas por la comisión política designada por el Papa Paulo Sexto les ha condenado y su condena cuenta mucho más que la de un pobre padre que no causa temor a nadie en el Vaticano.

- Un pobre padre que es un príncipe de la Iglesia, que es uno de los hombres más admirables y respetados del mundo. Un pobre sacerdote a quien muchos pensarían dar el premio Nobel de la Paz. Un pobre sacerdote, que cuando habla de las torturas repleta el Palacio de los Deportes de París y despierta la conciencia de millones de personas en cada país. ¿Quiere hablar de esto, don Helder?

* - El deber de un sacerdote es también informar, en especial de un país como Brasil, donde la prensa está controlada o al servicio del gobierno. Las infamias ocurren también por la debilidad de nosotros los cristianos, demasiado habituados a inclinarnos delante del poder y de las instituciones. Por otra parte yo no he contado nada nuevo, porque ya no era un secreto que a los presos del Brasil se les infringieron castigos inhumanos, de la Edad Media. Hay documentos

POR ORIANA FALLACI

irrefutables publicados. Luego narré los métodos de torturas y narré episodios que personalmente había comprobado. Por ejemplo el caso de un estudiante a quien lo torturaron de tal manera que se lanzó desde la ventana de una sede policial. Se llamaba Luis de Ledeiros. Apenas supe que había sido conducido a un hospital me trasladé a verlo en compañía de uno de mis consejeros. Aparte de su intento de suicidio se encontraba en condiciones espantosas. Le habían arrancado cuatro uñas y aplastado los testículos.

El médico que lo atendía me lo confirmó y me dijo: "Dígale al gobernador que venga a ver el cuerpo del torturado". Era lo que esperaba, tener a la mano un testimonio directo. De inmediato me trasladé al palacio de gobierno, con mi obispo auxiliar e hice la denuncia. Después envié la denuncia a todas las parroquias, a todos los obispos, a la conferencia episcopal.

- ¿Cómo juzga a aquellos que niegan las torturas?

- ¿Cómo quiere que los juzgue? Pido que Dios los ilumine, que los haga más dignos de su responsabilidad. Yo siempre he abogado por el pluralismo de la Iglesia, pero de aquellos que representan la parte tradicional de la Iglesia, me viene a la memoria a lo que decía el Papa Juan de cierto sacerdote: "Querido padre, sabe que usted es un verdadero ausente. El aliento de Dios no ha llegado a usted. ¿Lo sabe? Antes de dudar de las torturas era casi ilícito. No había pruebas, pero dudar ahora es grotesco, cuando está la opinión de la Asociación Mundial de Juristas, con nombres y apellidos; ¿cuántos sacerdotes hay en la cárcel? No muchos, porque es más cómodo arrestar a un laico que a un sacerdote.

Cuando se cae a la cárcel en Brasil es imposible hacerlo entrar en contacto con un familiar o un abogado. Y la cosa peor es que la gente y la prensa guardan silencio. Ni la una ni la otra osan hablar, y así parece que el pueblo está de acuerdo con el régimen, que las víctimas cuentan mentiras o exageraciones. Espero que el escándalo hecho por la prensa extranjera y la intervención de la iglesia mundial sirvan para mejorar las cosas.

AMENAZAS DE MUERTE

— Don Helder, ¿Qué le ocurrió después de sus declaraciones en París?

— Denunciar las torturas en Brasil es considerado un crimen en contra de la patria. Y en este punto hay una cierta divergencia entre el Gobierno y yo. En efecto, considero personalmente que un crimen contra la patria no denunciar las torturas. Así, al dejar París, me dije, vas a ver lo que te pasa, Helder, al regreso a Brasil. No pasó nada. Anduve tranquilamente entre la policía, la aduana y me fuí a casa. Hubo ataques en la prensa, es verdad. Ataques curiosos. Pero no me preocuparon, porque leo raramente la prensa para evitarme amarguras. Tratar de intimidarme es inútil, ya que en mi corazón no tengo dudas, y lo que está en mi corazón va directamente a los labios. En mis visitas pastorales, en mis sermones digo lo mismo que usted está escuchando. No puedo retractarme, ya que en el ejercicio de mi labor no conozco otra

autoridad que la del Papa. Naturalmente me está prohibido hablar por radio, en la televisión, y sé que podrían privarme de mis derechos civiles. Pero, ¿de qué valen en Brasil, si el derecho a voto no se ejercita y no hay elecciones? Pero, a pesar de todo, gozo de una cierta libertad y me atormentan solamente con amenazas.

— ¿Qué amenazas?

— Amenazas de muerte, ¿no?, de bombas, amenazas telefónicas, y calumnias indirectas al Vaticano. Usted ha de saber que existe en Brasil un movimiento de extrema derecha llamado "Familia y Tradición". Hace algún tiempo me atormentaron. Se acercaban a la gente que iba a misa y le preguntaban: Usted está en contra del comunismo o a favor? La gente, naturalmente, decía que en contra. Ellos recogían firmas y las mandaban al Papa para que expulsara al comunista de Don Helder. El Papa no los ha tomado en cuenta y yo menos aún. Después surgió un movimiento clandestino, una especie de KU-KLUX-KLAN brasileño llamado "Comando de Caza contra los Comunistas" o CCC. Este CCC se ocupa de una manera peculiar de las casas en que viven los sospechosos de ser comunistas, ametrallándolas, lanzando granadas o escribiendo injurias en sus murallas.

Y a mí me han "rendido homenaje varias veces": ametrallaron los muros de mi iglesia, rayaron las paredes del Palacio Arzobispal y de pequeñas iglesias que a menudo visito, lo mismo que el Instituto Católico. Siempre dejan la firma CCC. Pero nunca me han tocado. Un estudiante al que conozco recibió balazos en la espalda, quedando paralizado para siempre. A un colaborador mío de 27 años, Enrique Pereira Nieto, profesor de Sociología de la Universidad de Recife, que predicaba el evangelio en las favelas, lo encontraron colgando de un árbol y con el cuerpo acribillado de balas. Estas cosas ya no asombran en Recife.

MI SOCIALISMO ES JUSTICIA

— ¿No asombran ya?

*— No, como las amenazas telefónicas. Yo ya estoy habituado. Me llaman de noche, a intervalos de una hora mas o menos, y me dicen: "Eres un agitador, un comunista, prepárate a morir, pronto llegaremos y te haremos ver el infierno". No les respondo. Sonrío y cuelgo el fono. Pero ¿para qué atiende? me dirá usted. Porque hacerlo es mi deber. Puede que alguien esté enfermo, que me necesite, que necesite ayuda. Soy un sacerdote, ¿no? Durante el Mundial de Fútbol se aquietaron, y en esos días sólo se preocuparon de la pelota. Después han vuelto a llamar y anoche no me dejaron dormir ni rezar. Cada media hora, ring, ring: "Cuidado, que vamos a matarte" ¡Asómbrese! Todavía no entienden que matarme no serviría de nada. Sacerdotes como yo hay tantos.

Volvamos a ese sobrenombre de "arzobispo rojo". ¿Cuáles son sus preferencias políticas? ¿Es socialista a nó como se dice?

— Claro que lo soy. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza para que fuese su cocreador y nó un esclavo. ¿Cómo se puede aceptar que la mayoría de los hombres sean explotados y vivan como esclavos? Yo no veo ninguna solución en el capitalismo. Pero tampoco lo veo en los ejemplos socialistas que hoy se vienen ofreciendo, porque ellos se basan en la dictadura. Sí la experiencia marxista es asombrosa. Admito que la Unión Soviética ha obtenido gran éxito al cambiar sus propias estructuras, admito que China ha quemado etapas en forma extraordinaria. Pero cuando leo lo que ocurre en la URSS, en China, las purgas, las delaciones, los arrestos, el miedo, veo un paralelo muy marcado entre las dictaduras y los facismos. Cuando veo la frialdad con que la Unión Soviética se comporta con los países subdesarrollados de América Latina, me doy cuenta que es la misma actitud de indiferencia de los Estados Unidos. Algún ejemplo de mi socialismo puede verse, tal vez en algunos países fuera de la órbita rusa o China. Tanzania o Checoslovaquia, antes del aplastamiento. Pero no es así. Mi socialismo es un socialismo especial un socialismo que respeta la persona humana y se basa en los Evangelios. Mi socialismo es justicia.

¿Qué entiende usted por justicia?

— Justicia no significa imponer a todos una idéntica cantida de bienes en idéntico modo. Eso sería atroz. Sería como si todos tuvieran el mismo rostro, el mismo cuerpo, la misma voz e igual cerebro. Creo en el derecho de tener rostros diferentes, cuerpos diferentes y cerebros diferentes. Dios puede adjudicarse el riesgo de ser señalado como injusto. Pero Dios no es injusto y quiere que no seamos privilegiados ni oprimidos, quiere que cada uno reciba lo esencial para vivir, permaneciendo distinto. Ahora, ¿Qué entiende yo por justicia? Entiendo la mejor distribución de los bienes, sea en escala nacional como internacional. Existe un colonialismo externo y un colonialismo interno. Para demostrar esto basta recordarse que el 80% de los recursos de este planeta están en manos del 20% de los países, es decir, de los superpotencias o de las naciones al servicio de las superpotencias. Para dar dos pequeños ejemplos, baste decir que en los últimos quince años Estados Unidos ha ganado en América Latina quince mil millones de dólares, cifra entregada por la oficina de estadísticas de la Universidad de Detroit. Basta decir que para tractor Candiense, Jamaica tiene que pagar el

equivalente de 3.200 toneladas de azúcar. Para demostrar el colonialismo interno, sólo hay que fijarse en Brasil. En el Norte de Brasil hay zonas que definir como subdesarrolladas, sería generoso. Otras zonas recuerdan la prehistoria: allí viven los hombres como en los tiempos de las cavernas y son felices cuando comen lo que encuentran en las basuras. Y a esa gente ¿qué le puedo decir? ¿qué deben sufrir para irse al paraíso? La eternidad comienza aquí en la tierra y nó en el paraíso.

— Don Helder, ¿Usted leyó a Marx?

— Seguro. No estoy de acuerdo con sus conclusiones, pero estoy de acuerdo con su análisis de la sociedad capitalista. Ellos no autoriza a nadie de ponerme la etiqueta de marxista honorario. El hecho es que Marx, es interpretado a la luz de una realidad que ha cambiado, que cambia. Lo digo siempre a los jóvenes: "es un error tomar la letra a Marx" Su pensamiento hay que interpretarlo teniendo presente que su análisis es de un siglo atrás. Hoy, Marx no diría que la religión es una fuerza alienada ni alienante: la religión se merecía el juicio, pero tal juicio ya no es válido. Vea usted lo que pasa con los sacerdotes de América Latina. En todas partes, muchos comunistas lo saben. Lo saben tipos como Garaudy y no importa que el ideólogo francés haya sido expulsado del Partido Comunista. Ellos existen y piensan, ellos encarnan lo que Marx diría en nuestros días. ¿Qué quiere que le diga? Los hombres de izquierda son en su mayoría los más inteligentes y los más

generosos, pero viven en un equívoco, mezcla de ceguera e ingenuidad. No quieren admitir que hoy existen en el mundo cinco gigantes: los dos gigantes capitalistas y un quinto que es un gigante con pies de arcilla, es decir, el mundo subdesarrollado. El primer gigante capitalista no es necesario buscarlo mucho, se llama Estados Unidos. El segundo es el mercado Común Europeo, y se comporta según las reglas del imperialismo. El primer gigante comunista por la ideología. Se repartieron el mundo en Yalta y continúan haciéndolo, soñando en una segunda conferencia de Yalta. Entoncés ¿dónde está la esperanza para el quinto gigante, el de pies de arcilla? Yo no la veo, ni en el capitalismo norteamericano y europeo, ni tampoco en el comunismo ruso o chino.....

CUBA NO PUEDE REPETIRSE

— ¿Cómo ve al Che Guevara? ¿Cuál es su juicio del Che?

— Guevara era el genio de la guerrilla. Y lo demostró en Cuba, porque fue él y no Fidel Castro quien logró la extraordinaria victoria. Digo extraordinaria. Porque yo jamás he olvidado lo que era Cuba en tiempos de Batista. Los otros sí, yo no. Pero desde un punto de vista político era bastante menos genial y su muerte demuestra que mi razonamiento es justo. Escoge Bolivia, un país con poquísimos privilegiados y una masa que vive por debajo del nivel humano, sin esperanzas ni conciencia para revelarse. No podía ser ayudado por aquellos por quienes luchaba: quien no tiene una razón para vivir, tampoco tiene una razón para morir. Permanece solo y los expertos de la antiguerrilla lo derrotaron. No. Cuba no puede repetirse y yo no creo que América Latina tenga necesidad de muchos Vietnam como decía el Che Guevara. Cuando pienso en el Vietnam, pienso en un pueblo heroico que lucha contra un superpotencia, ya que no creo que Estados Unidos esté allí para defender al mundo libre. Y no creo que a China le importe el Vietnam. Por eso, pregunto: cuando la guerra termine, ¿el pueblo vietnamés resultará victorioso?

— ¿Y de Camilo Torres, que piensa?

— Lo mismo. Camilo era un sacerdote sincero, íntegro. Los comunistas lo enviaron muy pronto al combate donde era mayor el peligro. Camilo moriría y Colombia—según sus planes—estallaría en fuego. Camilo murió y en Colombia no hubo estallido.

Estas fuerzas están tan preparadas que cualquiera que intente enfrentarlas terminará inevitablemente perdido.

— En otras palabras, Don Helder, ¿usted me está diciendo que en América Latina la revolución armada es imposible?

— Legítima e imposible. Legítima porque es provocada o imposible porque será aplastada. La idea de que la guerrilla fuera la única solución para América Latina se desarrolló después de la victoria de Fidel Castro.

Pero Fidel Castro al comienzo no estaba en contra de Estados Unidos. Los Estados Unidos fueron tomados por sorpresa por Cuba. Y luego de Cuba se prepararon para la antiguerrilla en todos los países de América Latina, para evitar otra Cuba. Así que en América Latina, todos los militares en el poder son ayudados por el Pentágono para aplastar a cualquiera que intente la revolución. No sólo existen escuelas superiores de guerra donde los soldados son entrenados en las condiciones más duras, en la selva, entre las víboras, donde también se les enseña propaganda política. Esto mientras su cuerpo se acostumbra a matar y su cerebro se convence de que el mundo se divide en dos: de una parte el capitalismo con sus valores, de la otra el comunismo con sus antivalores.

YO EN MI JUVENTUD FUI FACISTA

— Don Helder, puedo hacerle una pregunta difícil. Fue en un período de su vida cuando usted abrazó al facismo. ¿cómo fue posible? ¿y cómo después vino el vuelco? . Perdone este recuerdo ingrato.

— Usted tiene todo el derecho de hacerme ese ingrato recuerdo y yo le respondo sin vergüenza. En cada uno de nosotros duermen un facista, y a veces se despiertan y a veces permanece dormido. A mí se me despertó cuando era joven. Tenía 21 años, soñaba con cambiar el mundo, al que veía dividido entre izquierda y derecha, es decir, entre comunismo y facismo. En Brasil el facismo se llamaba "Acción Integralista". Los integralistas usaban camisas verdes, en lugar de las camisas negras que llevaban los italianos, bajo Mussolini. Y su slogan era Dios-Patria-Familia. Un slogan que me parecía espléndido. ¿Cómo lo juzgo eso? . Con mi simplismo juvenil, con mi buena fé, con mi falta de información: no había muchos libros para leer ni muchos hombres brillantes a quienes consultar. Y más aún, mi superior, el Arzobispo de Ceará me pidió que trabajara con los integralistas. Esto duró hasta cumplir los 27 años, ¿sabe? . Empecé a sospechar que esta no era la vía justa; sólo cuando el Cardenal Leme, que no pensaba como el Cardenal de Ceará, me ordenó abandonar el movimiento. Le cuento estas

cosas sin rubor, porque cada esperanza, cada error enseña algo. A los facistas de hoy, yo les digo: no es sólo el facismo, no es sólo el comunismo, la realidad es mucho más compleja. Pero usted quiere saber los cambios en mi forma de pensar: la respuesta es simple. Cuando un hombre trabaja en contacto con el sufrimiento, termina siempre encinta por el sufrimiento. Muchos reaccionarios son tales, porque no han tenido contacto con la miseria, con la humillación. ¿Desde cuándo estoy encinta? . Puedo decirle que mi gravidez existía ya desde 1952 cuando fui nombrado obispo. En 1955, en el Congreso Eucarístico Internacional, era ya una gravidez avanzada. Mis nuevas ideas dieron a luz un día de 1960, en la Iglesia de la Candelaria, durante la festividad de San Vicente de Paul. Salí al púlpito y comencé a hablar de la caridad como justicia y no como beneficencia.

LA VIOLENCIA

— Don Helder, esa justicia para algunos se confunde con la violencia. ¿Qué piensa usted de la violencia como instrumento de lucha?

— La respeto. Pero hay que hacer un razonamiento, cuando se habla de violencia no se debe olvidar que la violencia número uno, la violencia madre de todas las violencias, nace de la injusticia. Se llama injusticia. Así jóvenes que tratan de interpretar a los oprimidos reaccionan ante la violencia número uno con la violencia número dos, esto es, la violencia corriente, y esta provoca a su vez la violencia número tres, o sea, la violencia facista. Es una espiral. Yo como sacerdote no puedo ni debo aceptar ninguna de estas tres violencias, pero la violencia número dos puedo entenderla. Yo detesto al que permanece pasivo, al que se calla, y, en cambio, admiro al que se bate, al que lucha. Los jóvenes que en Brasil reaccionan a la violencia con la violencia, son idealistas. Los admiro. Sin embargo, su violencia no conduce a nada, y así debo agregar: si se ponen a jugar con las armas, los opresores los aplastarán. Pensar enfrentarlos en su mismo nivel es una locura.

— Don Helder ¿Aplicaría estas palabras a los jóvenes que en Brasil hacen la guerrilla urbana?

— Es obvio. Yo espeto enormemente a los jóvenes brasileños de los que usted habla. Les quiero porque son audaces, maduros, porque actúan sin lodio y pensando solo en liberar su país. Al costo de su vida. No tienen tiempo de preparar a las masas, son impacientes y pagan con su vida. Pero ¿vale la pena sacrificar la vida por nada? ¿o casi nada? Considero ante todo los robos a los bancos que efectúan para procurarse el dinero necesario para la compra de armas. Las armas tienen un costo elevadísimo, introducir las en la ciudad es una empresa de romanos, cuánto riesgo, cuánto sacrificio! . ¿ No es algo desproporcionado? O tenga en cuenta los secuestros de diplomáticos, hechos con el objeto de liberar a sus compañeros detenidos. Cada vez que un embajador es raptado por los guerrilleros, la policía efectúa una redada y la cárcel se llena

de nuevo. También los sitios de torturas. Por una parte salen, por otra, entran. ¿Qué sentido tiene? ¿ el sentido de acrecentar la espiral de la violencia, de facilitar la dictadura facista? Mi oposición como ve no está basada en motivos religiosos sino en motivos tácticos. No surge de algún idealismo, sino de un realismo exquisitamente político. Un realismo que se aplica a otros países: Estados Unidos, Italia, Francia, España o Rusia. Si en cada uno de estos países los jóvenes se lanzaran a las calles en un intento de revolución serían aplastados en un abrir y cerrar de ojos.

— Aún Jesucristo era impaciente, Don Helder. Y no hacía muchos razonamientos tácticos cuando enfrentaba a la autoridad constituida. En la historia del mundo han vencido siempre aquellos que buscan lo inaccesible. Y los jóvenes.

Si usted supiera cómo conozco yo a los jóvenes! . Yo también era impaciente cuando joven. En el Seminario era de tal manera contestador, que no logré ser hijo de María. Cuchicheaba en las horas dedicadas al

silencio, escribía poesías, polemizaba con mis superiores. Y la nueva generación de hoy me llena de admiración, pues es cien veces mas desobediente de lo que yo fui. Lo mismo sucede en Estados Unidos y Europa. No sé nada de los jóvenes soviéticos, pero estoy cierto de que ellos también intentar algo. Sí, ya sé que para los jóvenes de hoy todo es más fácil, porque hay más informaciones, mas comunicaciones, tienen la calle que nuestra generación pavimentó para ellos. ¡Y la utilizan tan bien! Veo en ellos tal sed de justicia, tal sentido de responsabilidad. Son exigentes de sus padres, de sus profesores, de ellos mismos. Y son sinceros cuando encuentran sinceridad y sensibilidad. Hace algún tiempo vinieron a verme les respondí, supongamos que ahora yo no los acepte a ustedes. Se produjo una discusión dura y tensa, pero que terminó en un abrazo. A los jóvenes de ahora no sólo los admiro, sino que los envidio, ya que tienen la fortuna de vivir su juventud, junto a la juventud del mundo. Pero usted no puede impedir que sea viejo y al mismo tiempo sabio, pero no impaciente.

LA VIOLENCIA DE CRISTO

— De acuerdo. Ahora Don Helder, le pregunto. ¿Cuáles son las soluciones que su sabiduría encuentra para borrar la injusticia?

— Yo no tengo soluciones. Sólo tengo opiniones, sugerencias que resumo en dos palabras: violencia pacífica. Es decir, no la violencia de los jóvenes con armas en la mano, sino la violencia, si se quiere, predicada por Gandhi y Martin Luther King. La violencia de Cristo. La llamo violencia porque no se contenta con pequeñas reformas, con el revisionismo, sino que exige

revolución completa de las estructuras actuales: Una sociedad rehecha en su integridad. No basta luchar por los pobres, morir por los pobres: es preciso dar al pobre la conciencia de sus derechos y de su miseria. Es preciso que las masas se den cuenta de la necesidad de su liberación y no de ser liberadas por pocos idealistas que afrontan las torturas como los cristianos enfrentaron a los leones en el Coliseo. Dejarse deborar por los leones sirve de muy poco si la masa se limita a mirar el espectáculo. Pero ¿cómo haremos para levantarla, ponerla de pie, dirá usted? Bien, seré un utopista, un ingenuo, pero afirmo: es posible concientizar a las masas y tal vez es posible abrir el diálogo con los opresores. No existe hombre totalmente perverso. Hasta en la más infame

de las criaturas se encuentran elementos positivos. ¿Y si logramos hablar con los militares más inteligentes? ¿y si logramos inducirles a una revisión de su filosofía política? Podríamos convencerles de que el mecanismo político que practican está equivocado, que torturando y asesinando no se matan las ideas, que el orden no se mantiene con el terror, que el progreso se alcanza con dignidad, que los países subdesarrollados no se defienden poniéndolos al servicio de los imperios capitalistas, que los imperios capitalistas van del brazo con los imperios comunistas, eso debería intentarse.

— Don Helder, si usted no fuera sacerdote

— No alcanzo a imaginarme que yo pudiera ser otra cosa que sacerdote. Pienso que considero un crimen la falta de fantasía, sin embargo, yo no tengo la fantasía de imaginarme no sacerdote. Para mí ser sacerdote no es sólo una elección, sino un sistema de vida, como el agua para un pez o el cielo para un pájaro. Yo creo de verdad en Cristo. El Cristo para mí no es una idea abstracta, es un amigo personal. Ser sacerdote no me ha desilusionado, me ha realizado por completo. El celibato, la castidad, la familia en el sentido en que la entienden ustedes los laicos, todo eso no ya sido nunca un peso para mí. Si algunas alegrías me han faltado, he tenido y tengo otras tanto más sublimes. Si usted supiera lo que siento cuando digo misa. La misa para mí es el calvario y la resurrección, es la alegría total. Si hay quién nace para cantar, quién para escribir, quién para jugar al fútbol, hay quién nace para ser sacerdote. Yo nací para serlo: comencé a decirlo cuando tenía ocho años y no porque mis padres me indujeran a ello. Mi padre era masón y mamá iba a misa una vez al año. Recuerdo que una vez mi padre me asustó y me dijo: "Hijo mío, tú siempre dices que quieres ser sacerdote. Pero ¿sabes lo que eso significa? Un sacerdote es alguien que no se pertenece a sí mismo, sino que a Dios y a los hombres, alguien que debe repartir amor, fe y caridad". Y yo le repondí: "Lo sé, por eso quiero ser sacerdote"...

"Unos cuantos hemos vivido una experiencia. Estamos completamente seguros ahora que no se puede ser hoy día totalmente cristiano sin ser revolucionarios. Unos después de otros delante del mundo moderno debemos realizar nuestro camino de Damasco."

Manuel Mounier

"Por la unidad del Pueblo hasta la muerte. Por la organización del Pueblo hasta la muerte. Por la toma del poder para el Pueblo hasta la muerte. Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria porque un Pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra su victoria."

Camilo Torres Restrepo

"No somos revolucionarios que ha convencido una doctrina. Tampoco lo somos por razones de justicia en términos absolutos. Nuestras razones no son razones abstractas sino hechos. Es importante que esto quede bien en claro: no somos revolucionarios porque seamos cristianos, marxistas, falangistas o seguidores de Gandhi. Nada de esto. Somos revolucionarios por razones vitales y objetivas, porque hemos nacido hombres en circunstancias determinadas, hemos abierto los ojos, hemos sentido y hemos conocido lo que estorba a nuestro desarrollo, y nuestra vida se ha hecho revolucionaria, pues de otra forma no sería nada."

Ignacio Fernández de Castro

"La negación de la lucha de clases, que se deriva como inmediata consecuencia, ponía en evidencia la ambigüedad que encerraba. En la misma medida con que el fraterno amor evangélico repudia el odio, que consiste en el choque de dos egoísmos y la no liberación del hombre, así la observación de los hechos no menos que las exigencias de la justicia basada en el amor evangélico, impone contra el engaño de los filántropos y las tesis de la armonía liberal, la realidad de una dependencia de fuerza entre el capital y el trabajo. Se trata pues de un antagonismo que no podrá resolverse por medio de unas virtudes morales, calmando la envidia de los unos y la pasión de lucro de los otros; será preciso una transformación de las estructuras económicas, puesto que no se trata de una querrela entre los ricos y los pobres sino de antecedentes constitutivos de la organización económica y social."

Presbítero P. Chenu

ANALISIS

Las reflexiones siguientes se refieren a dos polos de interacción mutua. Por una parte están las instituciones cristianas. No pensamos en las instituciones intra-eclesiásticas, sino más bien en las instituciones que vinculan a la Iglesia en el mundo social. Eso se refiere sobre todo a las instituciones educacionales, colegios y universidades, y a organizaciones políticas y sociales que se confiesan como cristianas, o sea partidos cristianos, sindicatos cristianos, cooperativas cristianas, etc. Vamos a considerar estas instituciones en su relación con la sociedad global. Esta sociedad la concebimos como el sistema constitucional que rige el orden económico, político y social. Se refiere entonces al poder político institucionalizado que tiene su cumbre en el Estado y al orden de propiedad que emana de la legislación estatal y que determina las reglas de intercambio de bienes entre las personas.

La relación entre estos dos polos tiene que analizarse con el trasfondo de preguntar, qué sentido real puede tener una cristianización de la sociedad y de su red institucional. Partimos del hecho de que la palabra cristianización no tiene una significación clara, sino que es vacía y expresa solamente una convicción de que el sistema institucional está en constante peligro de desvirtuarse y necesita una orientación especial para encontrar sus líneas de humanización del sistema institucional.

Nuestra tarea es entonces preguntar qué alternativas hay para llevar a cabo esta humanización y en qué sentido esta humanización de la sociedad puede tener un carácter cristiano. Para analizar el problema básicamente se nos ofrecen dos alternativas. Por una parte la vinculación del cristianismo humano con una sola alternativa institucional, comparando los diferentes sistemas sociales posibles. Por otra parte, la alternativa de humanización de cualquier sistema social, sea cual sea. En la primera el humanismo escoge, comparando por ejemplo el sistema capitalista con el sistema socialista, o la monarquía con la democracia y declara a uno de estos sistemas como el que está más de acuerdo con los principios humanistas. En la segunda

alternativa, el humanismo parte de un sistema dado y lo critica en sus consecuencias. Puede partir por ejemplo de la sociedad capitalista y exigir de ella el cumplimiento de funciones sociales de la sociedad privada o podría partir de la monarquía y pedir del monarca un Gobierno según ciertas leyes naturales.

Puesto que estas dos líneas siempre se dan en forma combinada, hace falta basar el análisis en una evaluación de lo, que es el sistema institucional mismo.

INSTITUCIONES CRISTIANAS Y SOCIEDAD

Por Franz Hinkelammert.

Problemas de la Doctrina Social.

La posición vigente está expresada en la doctrina social de la Iglesia, que simplemente es una afirmación de la sociedad existente capitalista. Como tal no es la doctrina clásica de la iglesia sino la adaptación de la doctrina clásica a la estabilización del sistema capitalista institucional.

Si bien entonces sigue usando los términos y conceptos tradicionales del pensamiento cristiano pre-capitalista, los interpreta de un modo especial, adaptándolos a la sociedad capitalista vigente a través de la introducción del principio de funciones sociales de la propiedad privada capitalista. Sin percibirse de ello, esta doctrina social entonces es penetrada hasta sus raíces, por la ideología liberal capitalista, entregando a la crítica solamente los abusos de esta propiedad.

Para comprender esto hay que volver sobre lo que es la esencia de la ideología

liberal-capitalista. Se expresa en el pensamiento de la iluminación, que contrapone la persona, el individuo, a las estructuras sociales del actual régimen. Se declara este individuo como anterior a la sociedad, fundando el derecho a la propiedad privada en esta anterioridad del individuo. La propiedad capitalista entonces, es el reflejo directo del individuo en el mundo social, que se entiende en relación de esta propiedad privada identificada con la espontaneidad de la persona humana. La sociedad llega a identificarse con la sociedad política cuya expresión máxima es el Estado y que se entiende como subsidiaria frente a la propiedad privada y la persona humana. Se rompe entonces el concepto anterior de sociedad, en el cual la sociedad incluye toda la red institucional y por lo tanto también a las instituciones políticas y las instituciones de la propiedad. Rompiendo esta unidad la propiedad se contrapone como reflejo directo de la persona humana en el mundo social al estado como el mal institucional necesario. En vez de orientar entonces la sociedad global hacia la persona, se orienta el estado hacia la propiedad privada y la persona se convierte en propietario.

A pesar de todas las críticas, la doctrina social de la Iglesia acepta este esquema básico. Igual que la ideología liberal, funda el derecho de propiedad en la anterioridad de la persona a la sociedad y concibe por lo tanto la subsidiaridad del Estado en relación al hombre como propietario. La propiedad privada como tal emana de la persona humana mientras que el Estado es principalmente un servicio a la persona humana. Así se explica también el concepto intrínsecamente liberal de la democracia en la doctrina social. Como la persona es anterior a la sociedad política, esta doctrina defiende el principio democrático para impedir una hipóstasis estatal. A través de la inclusión de la propiedad privada en la anterioridad de la persona a la sociedad esta doctrina resulta totalmente ciega frente al hecho, de que hay también una hipóstasis de la propiedad privada. Su preocupación es entonces unilateralmente política y por eso indirectamente capitalista. En la doctrina social surge entonces una contradicción que no existía en la sociedad cristiana, pre-capitalista sobre la propiedad privada. Todas estas opiniones anteriores tienen un rasgo común que las distingue de la doctrina social: conciben a la persona humana como anterior a la propiedad y no la propiedad como anterior a la sociedad. Esto se expresa en el concepto doble del derecho general al uso -la anterioridad de la persona a la propiedad- y la necesidad de un sistema de propiedad. La propiedad misma por lo tanto, es en todos estos conceptos subsidiaria a la espontaneidad de la persona. La contradicción de la doctrina social consiste entonces, en el hecho de querer sustentar las dos tesis a la vez. Por una parte la tesis liberal de la anterioridad de la propiedad privada a la sociedad y por otra parte la tesis anterior de la anterioridad de

la persona a todo sistema institucional, incluso la propiedad.

Esa contradicción es la condición para la compatibilidad de la doctrina social con la doctrina capitalista. Con la primera tesis se expresa la identificación de la doctrina con la estructura capitalista básica y con la segunda tesis se expresa la crítica del sistema capitalista en nombre de las funciones sociales de la propiedad, que siempre fue una crítica muy débil y de profundo respeto a la propiedad privada capitalista. En último término ocurre una inversión total del enfoque cristiano tradicional. Las consecuencias de la relación esencial que derivan de la anterioridad de la persona a la sociedad, inclusive sus sistema propietario se convierten en criterios secundarios frente a la tesis intrínsecamente liberal de la anterioridad de la propiedad privada a la sociedad. La posición anti-liberal de la doctrina se revela como pura apariencia.

Así pues el resultado de la doctrina es doble. Por una parte afirma que la sociedad capitalista en relación a la sociedad socialista es la única alternativa humanista. Por otra parte, la crítica que resulta es moralista y no estructural en el sentido de que se trata de influir sobre la buena voluntad de los capitalistas, limitando los cambios estructurales a cambios compatibles con la sobrevivencia del sistema.

Con esta están definidas las tareas de las instituciones cristianas frente a la sociedad capitalista. Pueden surgir partidos demócratacristianos del tipo neo-capitalista que llegan a identificar la sociedad neo-capitalista con la sociedad cristiana. Este cristianismo burgués se refleja también en aquellas otras instituciones cristianas, que ven siempre su tarea principal en la estabilidad de la sociedad capitalista y su tarea secundaria en las reformas sociales del sistema capitalista. En el caso de surgimientos de movimientos revolucionarios, ello lleva a las instituciones cristianas al parale-

lismo institucional. Frente al partido socialista -un partido cristiano, al lado del sindicato socialista- el sindicato cristiano, junto a las agrupaciones empresariales liberales -los empresarios católicos. El cristianismo llega a ser la mejor manera de vivir del capitalismo. Esto lleva en muchos casos a la superficialidad total de creer que estructuras dominadas y penetradas por cristianos son buenas, mientras que todas las otras estructuras son malas.

El Humanismo Marxista.

Nos consta entonces, que la doctrina social de la iglesia difícilmente es capaz de cumplir alguna función de cambios sociales. En la mera adaptación de una tradición doctrinaria a las exigencias de la conformidad con el sistema capitalista vigente, con la renuncia implícita de superarlo. Por lo tanto en el sentido universalista ni siquiera es un humanismo, como tampoco la ideología liberal lo es. Y esto no se debe a los elementos tradicionales que tiene, sino a los elementos moder-

nos que aceptó. Mientras que la tradición precapitalista es humanista en el sentido universalista, la doctrina social es limitada e identificada con un cierto sistema social. No es un concepto general del hombre del cual desprende su criterio básico sobre el sistema social, sino que es un concepto limitado por sus raíces liberales.

Para avanzar hacia un criterio humanista frente al sistema social, tenemos que insistir como punto de partida en una anterioridad de la persona humana a toda la red institucional de la sociedad. La persona humana no es solamente anterior al Estado, sino que a la vez anterior a la propiedad misma. Todo el sistema institucional entonces se tiene que entender en servicio a la persona humana y su espontaneidad inmediata.

Este concepto de anterioridad -que básicamente también lo tiene el pensamiento marxista- nos lleva a considerar toda la convivencia humana como desdoblada. Su base es la anterioridad de la persona en comunidad. Es entonces la persona en comunidad directa, que es anterior a la comunidad institucionalizada de poderes y conflictos. Lo que es anterior a la propiedad es entonces la comunidad de los bienes y lo que es anterior al Estado es la comunidad. La red institucional de la sociedad se entiende entonces como un desvío en la realización de esta comunidad esencial de las personas, a través de los valores de la institucionalización. La comunidad de los bienes entonces se convierte en su contrario, la propiedad. La determinación común de la comunidad se convierte en su contrario, es decir la autoridad estatal que se enfrenta a la sociedad. La convivencia directa entre personas en su contrario, que son las relaciones sociales formales y el matrimonio.

Este desdoblamiento de una comunidad de bienes y personas en una sociedad de instituciones con valores que invierten los valores anteriores de la comunidad, es el problema básico de cada enfoque universalista del humanismo.

La red institucional de la sociedad tienen que juzgarse en su carácter de inversión de los valores de la comunidad que forman su esencia verdadera.

Partiendo de este esquema podemos analizar, algunas características de las ideologías anticapitalistas en cuanto a que usan como su base un humanismo universalista. Todas destacan por una parte los problemas de la inversión de los valores del sistema institucional partiendo del análisis original de Marx de la mistificación de las mercaderías. Marx señala que en esta situación del desdoblamiento del sistema institucional desarrolla leyes propias que van directamente en contra de la realización de la persona. La propiedad capitalista por ejemplo, a través de la mistificación se pone directamente en contra de los valores de la comunidad de los bienes y

se transforma en poder de clase que sojuzga a, toda la sociedad. Pero es fácil encontrar mistificaciones de la misma índole en la sociedad socialista cuando esta sojuzga toda la dinámica social a los criterios cuantitativos de la red institucional socialista. En cada uno de estos casos se trata de la hipóstasis de la forma invertida de los valores de la comunidad que pierden su función directora frente a la sociedad institucionalizada.

La posición original con la cual el humanismo universalista empezó a atacar a la sociedad capitalista se encuentra en el pensamiento original de Marx. Analizando el desdoblamiento de la convivencia humana, Marx opta sencillamente por la supresión del fenómeno mismo y por la realización directa de la comunidad de bienes y personas. A esta solución la denomina comunismo y que cree poder realizar a través de la revolución. Para Marx, por consiguiente, con la revolución termina el desdoblamiento de los valores y por lo tanto también la anterioridad de la persona en la sociedad. Consecuentemente la sociedad socialista se construye con posterioridad en nombre del concepto del humanismo Marxista, niega a la persona esta anterioridad y cae en la mistificación total de las estructuras socialistas. No logra suprimir el desdoblamiento de los valores y prueba por su existencia el hecho de que el concepto simple de humanismo marxista no es viable.

Esta no es factibilidad del concepto simple pone el humanismo marxista frente a un problema muy grave. Como no puede destruir el desdoblamiento de las relaciones humanas y la consecuente enajenación, se encuentra frente a una disyuntiva. Por una parte puede buscar la solución en un cambio del concepto del mundo mismo, eso significa negar la validez al análisis del desdoblamiento y de la enajenación y por consiguiente de interpretar las relaciones humanas en base a la pura es-

estructura social institucionalizada. El humanismo marxista entonces deja de ser humanismo y se base en una limitación del pensamiento social, análogo a lo que ocurre con el pensamiento liberal en el último medio siglo como lo llama Marcuse se trata de interpretar al hombre con un hombre de una sola dimensión.

En el pensamiento liberal capitalista sobre la sociedad, se expresa esta unidimensionalidad en la identificación de la persona con el actor de la estructura institucional con los valores sociales y generalmente en la aceptación del método positivista en las ciencias sociales. Para lograr la misma unidimensionalidad del enfoque científico de la sociedad, el marxismo hasta ahora ha presentado dos alternativas. La primera sería la de la dogmática soviética que en la apariencia conserva el concepto de un mundo social desdoblado pero que lo destruye desde adentro, quitándole todo sentido crítico vital. La dogmática soviética logra esto a través de una nueva interpretación de este desdoblamiento. El enfoque de Marx concibe

relaciones sociales. Mientras la dogmática soviética conserva aparentemente el carácter humanista del pensamiento de Marx, esta alternativa se presenta abiertamente en contra del carácter humanista del pensamiento de Marx. Nos referimos en concreto a la corriente estructuralista del marxismo, pero debemos tener presente que las ideas de este tipo tienen ya antecesores importantes. En general se puede decir que una vez surgido el positivismo como método científico aceptado, continuamente surgieron corrientes marxistas semejantes. El acto más importante es el de A.A. Bogdanow con su libro sobre el materialismo y empiriomonismo que llegó a ser famoso por la contestación que Lenin le dió con su libro sobre materialismo y empiriocristiano. En la actualidad es más conocido el caso de Althusser. Althusser habla del antihumanismo de Marx y parte en su reinterpretación de Marx de la definición marxista del hombre como un conjunto de relaciones sociales. Pero mientras Marx este conjunto de relaciones sociales se refiere a relaciones sociales desdobladadas en

tre relaciones institucionalizadas y relaciones humanas directas, Althusser niega simplemente este desdoblamiento. "...el conocimiento del conjunto de relaciones sociales no es posible más que a condición de prescindir completamente de los servicios teóricos del concepto del hombre". Como se nota él reinterpreta entonces el conjunto de relaciones sociales de Marx en un sentido parecido a la sociología occidental. Es una identificación de la persona con el actor y la consiguiente definición del hombre como un portador de roles sociales. El concepto del humanismo entonces ya no es un concepto científico sino un concepto pre-científico, es ideología como una imagen falsa del mundo, que siempre va a existir pero que el marxista científico tiene que usar o abusar según la convivencia de la lucha.

Lo sorprendente es que Althusser cree presentar con eso la médula del pensamiento de Marx. Lo obliga a interpretaciones arbitrarias de la base del desarrollo del mismo Marx, haciendo una distinción total entre el pensamiento del joven Marx y del Marx del "capitalismo". Suprime entonces arbitrariamente aquellas partes de "El Capital" que indican que Marx, hasta su muerte mantiene sin la más mínima vacilación el concepto del desdoblamiento de las relaciones humanas, cuya negación por parte de Althusser resulta realmente como el mismo Althusser lo dice en un antihumanismo. Pero se trata del antihumanismo de Althusser y no de Marx.

Pero el Marxismo moderno no cayó siempre en todo los casos en el antihumanismo unidimensional de la teoría social positivista. Es el mismo Althusser quién reprocha a Sartre el hecho evidente de que éste sigue insistiendo en un mundo social desdoblado, en el cuál la persona humana tiene anterioridad a las estructuras institucionalizadas y enajenadas. Sartre también reacciona ante el hecho de que el concepto original de Marx no tiene factibilidad. Sartre ya no cree tampoco en la posibilidad de una superación a fondo

de las relaciones institucionales enajenadas, sino que concibe esta enajenación como una condición humana. El busca la explicación de este fenómeno en el hecho de la escases (rareza). La interpreta en términos muy firmes que incluyen la posibilidad real de superarla. "Y la rareza no es ni la de los bienes, ni la de los hombres: es la rareza del tiempo. Naturalmente esta se refleja en ella a todas las otras como el tiempo es raro para el trabajador hay que pensar evidentemente que la rareza de los bienes y de los productos en rareza temporal".

Se da con esto un pensamiento marxista sin la solución marxista. Para Marx la escasez es algo superable y por lo tanto lo son todas las estructuras institucionalizadas derivadas de ellos. Sartre mantiene el análisis del desdoblamiento de las relaciones sociales que se origina en la escasez, pero ya hoy no puede creer en una factibilidad concreta de solucionar el problema. Es por lo tanto el pensamiento de Sartre el que verdaderamente expresa la frustración del humanismo marxista sin escaparse en el simplismo de la dogmática soviética ni del estructuralismo unidimensional y antihumanista. Pero es una actitud derrotista.

El Humanismo Cristiano

Lo que Sartre no nota es que el humanismo cambia totalmente de sentido con el reconocimiento de la no factibilidad de la solución original. Para aclarar esto tenemos que volver sobre el problema del desdoblamiento de las relaciones sociales. Vimos más arriba que se trata del concepto según el cual existe con anterioridad a la estructura social institucional, una persona humana considerada en relaciones directas y no institucionalizadas entre personas y bienes. Para Marx esta anterioridad es histórica. Existe la comunidad antes de empezar la historia en el comunismo original y reaparecerá a través de la revolución socialista como producto de las contradicciones de las estructuras institucionales capitalistas. Es un concepto de pre-historia -historia verdadera en el cual el hombre es el actor exclusivo. Si Sartre mantiene esta visión del mundo sin poder interpretar al hombre como actor del tránsito, necesariamente

el concepto trascendental en el sentido cristiano y ya no como un concepto de un humanismo imanente. La lógica del humanismo marxista, después del análisis de la escasez que hizo Sartre, es por lo tanto un humanismo cristiano.

Tenemos aquí la inconsecuencia básica de la crítica de la razón dialéctica de Sartre. A pesar de que Sartre expresa el carácter trascendental de los valores de la comunidad directa, él no tiene conciencia de ello y por lo tanto no hace de este hecho la piedra angular de toda su crítica. Lo podemos comprobar fácilmente volviendo sobre la cita anterior. Sartre dice ahí que la escasez, en su último tiempo, no es escasez de bienes ni de productores sino de tiempo. Pero sería necesario añadir de que la muerte es la expresión máxima de escasez de tiempo. Un concepto, por lo tanto, que habla sobre la sociedad sin escasez habla lógicamente sobre la sociedad más allá de la muerte. Sartre evita de una manera extremadamente superficial este hecho. "Por nuestra parte, la contingencia de la relación de rareza no nos molesta. Claro que lógicamente es posible concebir para otros organismos y en otros planetas una relación con el medio que no sea debido a la rareza (aunque no seamos un tanto incapaces de imaginar lo que podría ser y que aceptara la hipótesis de que otros planetas están habitados, la coyuntura más verosímil es que el ser vivo sufre tanto allí como aquí)".

Y más adelante dice: "Sin la rareza se puede concebir perfectamente una praxis dialéctica y hasta el trabajo: en efecto nada impediría que los productos necesarios para el organismo fuesen inagotables y que a pesar de todo haga falta una operación práctica para arrancarles de la tierra". (282) En todos estos textos es evidente la falla de tratar de concebir la sociedad sin escasez, como una idea trascendental, como una cosa en sí. (Ding an Sich) que es análisis básico de la estructura social enajenada la sociedad sin escasez de Sartre, es el propio contacto del pensamiento de él, es sociedad sin escasez de tiempo y sociedad sin muerte. Es algo totalmente distinto de la sociedad con la cual nos enfrentamos y es a la vez la verdadera interioridad de esta sociedad. Esta interioridad verdadera de la sociedad humana institucionalizada se exterioriza a través de la inversión de los valores de la comunidad directa en las instituciones reales de la sociedad concreta.

Se trata ahora de explicitar en términos cortos cuales serían las consecuencias de un contacto concepto trascendental del desdoblamiento de las relaciones sociales para las estructuras sociales. Partimos de dos premisas. Por una parte juzgar las estructuras sociales partiendo de los valores entre hombres y personas que define la anterioridad de la persona humana a la estructura social. La otra premisa sería de que los valores de esta comunidad tienen que pasar para su realización por un proceso de inversión a su contrario, por lo tanto a estructuras sociales enajenadas. Existe una no factibilidad de la realización directa de los valores de la comunidad de personas y bienes.

Podemos resumir las consecuencias para el juicio sobre la estructura social partiendo de estas premisas que serían dos:

1.- Cada estructura social es estructura enagenada e invertida y necesita por lo tanto estar continuamente criticada. Como los valores de las estructuras invierten los valores de la comunidad, las consecuencias de una insistencia rígida es la realización de estos valores invertidos siempre desvirtúa la convivencia humana indiferente de qué sociedad se trata. Así la autoridad estatal se desvirtúa hacia la pura razón del estado la propiedad privada hacia la propiedad capitalista individualista, etc. Esta primera consecuencia lleva entonces a una crítica permanente de las estructuras sociales en cuanto a su orientación hacia la comunidad pero como tal, sería una crítica puramente moralista. Frente a la propiedad privada capitalista nos lleva a exigir una responsabilidad social de esta propiedad sin abolirla frente al estado autoritario al ejercicio limitado de una autoridad constitucional ilimitada y frente a la democracia representativa a exigir el respeto a las minorías. Pero es una crítica de la buena voluntad de los autores de viejas estructuras y no una crítica de las estructuras mínimas. Como tal no lo admite decir que un sistema estructural de un cierto tipo dado es mejor que otro sino que se lleva en la limitación de decir que el comportamiento subjetivo de la estructura en un caso que sea moralmente mejor que en el otro caso. Es una crítica de la buena voluntad de las personas y no del contenido humano de las estructuras, pero a pesar de eso sigue siendo una crítica valiosa y necesaria dentro de cualquier estructura.

2.- La segunda consecuencia se refiere al juicio sobre el contenido mismo de las estructuras sociales. Desarrolla entonces el criterio según los cuales una estructura social como tal mejor que otra. Se refiere entonces al contenido mismo de la estructura de la buena o mala voluntad de los actores que se

desempeñan en ella. El principio básico de esta crítica solamente puede ser exigir de las estructuras, que reflejan como tal, la interioridad de los valores de la comunidad es esta de personas y bienes de la estructura institucionalizado. Este criterio lleva enseguida a la democratización como principio básico del juicio básico de la legitimidad de los poderes institucionales, sociales o políticos.

El humanismo cristiano por lo tanto, pensado hasta sus últimas consecuencias y superando la penetración por el pensamiento liberal, llega a la negación de la propiedad sino en nombre de la constitución de una propiedad que expresa estructuralmente el compromiso social de la propiedad en todas sus formas. Para este humanismo, la responsabilidad social de la propiedad, no puede ser de ninguna manera un principio adicional de corrección de la

propiedad privada, sino que es algo que tiene que expresarse directamente en la estructura misma de la propiedad. Este principio de democratización de las estructuras frente a las estructuras políticas, es hoy en día ya menos problemático. Pero a pesar de ello vale la pena destacar que no puede excluir ninguna institución dentro del sistema económico, social y político, teniendo su única limitación en la factibilidad de la conveniencia de la división de los poderes sociales.

Para la actuación de instituciones cristianas dentro de la sociedad las consecuencias son claras. Tienen que juzgarse en función de esta crítica en los dos sentidos, estableciendo que la médula del humanismo cristiano puede ser sólo la democratización institucional y no la crítica moralista, sin excluir por supuesto

THM

A CONTINUACION TRANCRIBI-
MOS EL CAITULO III Y IV
DEL DOCUMENTO N°1 DE TRA-
BAJO QUE LA JDC ESTA HA-
CIENDO CIRCULAR ENTRE SUS
BASES COMO PREPARACION PA-
RA EL CONGRESO DEL P.D.C.

ASI COMO EL GOBIERNO DEMOCRATA CRISTIANO FUE UN DESAFIO DE TODO EL PARTIDO, LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL FUE TAMBIEN UNA HAZAÑA DEL PARTIDO.

Para que la Democracia Cristiana pueda analizar el pasado y proyectar correctamente el futuro, es necesario no sólo contar con la experiencia del Gobierno reciente, sino además, con la experiencia de la campaña Presidencial. En una y otra dinámica tenemos mucho que rectificar y mucho que aprender. Sin embargo, es la experiencia de campaña (sus planteamientos políticos y sus ponencias programáticas) las que más cercanamente expresan y reflejan una actitud del Partido. Es tan intenso este sentimiento generalizado que el país espera con atención una confirmación o una derogación de todos nuestros postulados de campaña.

Dimos una batalla en una contienda desigual frente al poder del dinero de la Candidatura de Alessandri y frente a la poderosa coalición de la Candidatura Allende. Nunca dijimos nada que era "bueno" para ganar votos o nunca dejamos de decir algo que era "malo" para ganar votos. Dijimos la verdad, y tal vez, por ello no triunfamos. Es por eso que los 821.801 votos que obtuvimos no tan sólo tienen el valor de haber detenido el drenaje permanente de base electoral y social que sufríamos desde 1965, sino además, el valor de una tremenda fuerza moral y doctrinaria.

A. LOS RESULTADOS DE SEPTIEMBRE SON UN DESAFIO.

Los resultados obtenidos en la jornada de Septiembre deben mirarse en la triple perspectiva electoral, política y partidaria. Durante 13 meses el Partido entero y los miles de independientes que nos acompañaron trabajaron honesta y esforzadamente no tan sólo para ganar en las urnas; trabajaron por una definición política-ideológica y por una reanimación del Partido como organización humana y política.

Es en esta perspectiva bajo la cual debemos analizar nuestros logros de la campaña Presidencial.

Nuestra primera afirmación es de plena satisfacción y optimismo.

*Electoralmente los 821.801 votos obtenidos por la candidatura representan un logro difícilmente

esperado por cuanto todos los vaticinios nos daban un 20 o 23% de los sufragios. Sin embargo... en relación a la última elección general de parlamentarios, prácticamente nos mantuvimos deteniendo así la más dramática hemorragia de votos que nos hiciera en cuatro años perder, literalmente, un tercio de nuestra votación.

En las elecciones de parlamentarios de 1965 obtuvimos el 42,3% con 995.187 votos. En las elecciones de regidores de 1967 bajamos al 35,6% con 834.810 votos (bajamos un 6,7%). En las elecciones parlamentarias de 1969 volvimos a bajar al 29,8 con 716.547 sufragios (bajamos un 5,8%). A pesar de nuestra pendiente electoral reiterada y mientras muchos vaticinaban nuevas sangrías electorales la candidatura de Radomiro Tomic nos mantuvo, sorpresivamente, en el 27,8% con 821.801 votos.

Por lo demás, a mayor abundamiento convendría, aunque brevemente, recordar que nuestras campañas estudiantiles recientes y en todas las cuales nos presentamos con las tesis del Partido revalidadas en la perspectiva del cristianismo de izquierda, subimos abrumadoramente nuestra votación. En 1964 teníamos todas las Federaciones Universitarias. A lo largo de 6 años las perdimos todas y en muchas partes pasamos a ser tercera o cuarta fuerza. Después de Septiembre avanzamos velozmente a convertirnos en la mitad del movimiento estudiantil. Por citar algunos casos: en la Universidad de Chile aumentamos nuestra votación en un 103%; en la Católica de Santiago en un 100%, en la Técnica del Estado en un 300%, en la Católica de Valparaíso en un 250%, etc.

*Políticamente nuestra campaña fue inobjetable. Reivindicamos para el partido sus ideas y convicciones permanentes sin ir ni más allá ni más acá de la consecuencia en los hechos con nuestros principios. El P.D.C. y la candidatura mostraron un perfil definido y claro con el cual nuestra militancia se identificó plenamente haciendo que su presencia en la campaña fuera decisiva y definitiva.

Jamás el Partido mismo había movilizado tanto contingente partidario e independiente en la conquista de los votos, del convencimiento personal o de la movilización popular.

Esta hazaña del Partido estará ligada permanentemente al tremendo esfuerzo realizado para detener el debilitamiento y disminución del potencial electoral del Partido.

El país entero pudo valorar en la Democracia Cristiana una actitud consecuente con sus ideas, un respeto a la obra realizada, y la capacidad para proyectarse en una segunda etapa cuyos objetivos y estrategia se acomodaba a las nuevas realidades y circunstancias que el país vivía a partir de 1970.

Esta capacidad de renovación y readecuación a las nuevas limitantes de la situación nacional, el país pudo apreciarla en su integridad hasta el punto que, a pesar del poder del dinero, la publicidad y la infamia, más de 800 mil chilenos dieron respaldo a nuestras tesis políticas y programáticas.

Todo el esfuerzo de la confección del programa y su difusión movilizaron a cientos de técnicos y profesionales hasta el punto de llegar a tener un manifiesto en que adherían a Tomic más de 13.000 hombres de ciencia y técnica. El mismo contenido del programa representa para el Partido y el país uno de los esfuerzos más serios y responsables de diseño de modelos y estrategias de desarrollo.

*La Vida Interna del Partido, también se vió reanimada y revitalizada aunque no siempre las estructuras partidarias estuvieron presentes en forma constante. Hoy mismo, como prueba de esto, uno de los más grandes problemas que el Partido afronta en materia de reorganización y estructura se ve agudizado -en especial- por la presión que miles de hombres y mujeres hacen para entrar en nuestras filas partidarias.

La campaña permitió que el P.D.C. no tan sólo consolidara un rico potencial humano sino que lo agrandara en profundidad y anchura. Es este material humano el que nos debe hacer reflexionar no tan sólo

sobre el pasado sino, además, sobre el futuro. Necesitamos encontrar la forma de expresión, actividad y reclutamiento de estos miles y miles de chilenos que miran con expectación y confianza las ideas de una campaña impecablemente doctrinaria.

B. DESPUES DE SEPTIEMBRE CHILE SIGUE SIENDO EL MISMO

Muchas de las ideas y planteamientos básicos de la campaña siguen teniendo plena vigencia y esto no por un capricho intelectual, sino porque la realidad del país no ha variado un ápice por el simple hecho que triunfó Salvador Allende. Lo que dijimos ayer en términos de diagnóstico hoy se confirma como verdad una vez más. Lo que propusimos como solución sigue en pie hasta el punto en que muchos aspectos propios de nuestra campaña hoy son utilizados por los partidos políticos de gobierno.

Es por eso que pensamos en la necesidad de ratificar la línea política fundamental de la campaña presidencial en sus diagnósticos, metas y estrategias. El país se identificó con una Democracia Cristiana definida. Jamás nos perdonaría ninguna derogación o acomodación regresiva de nuestras posiciones. El partido mismo ya ha madurado un esquema de ideas que difícilmente abandonará.

B.1.- El diagnóstico de la realidad nacional era verdad.

Durante toda la campaña y en todos sus documentos oficiales dijimos con claridad lo que hoy se reitera con validez empírica.

Ningún otro gobierno como el de Eduardo Frei había realizado una labor comparable a los logros cuantitativos

y cualitativos alcanzados por el país en materia de educación, organización popular, reforma agraria, racionalización del comercio exterior, iniciación de la recuperación de nuestras riquezas básicas, relaciones diplomáticas y comerciales independientes, etc.

Sin embargo la candidatura del c. Tomic no habría tenido sentido moral ni político si el P.D.C. no hubiese aceptado proyectarse más allá de la primera etapa. Es por ello que sostuvimos: "todavía subsisten problemas apremiantes como ser la sustitución de las minorías de los centros de poder e influencias y las penosas consecuencias de la gravitación sobre la economía chilena de los intereses capitalistas, neocapitalistas e imperialistas".

El texto literal del programa presidencial, aprobado por la unanimidad de la Junta Nacional lo resumía en frases tan válidas hoy como ayer. "Porque cada etapa tiene su propio contexto político y social, saludamos con orgullo patriótico lo que se ha hecho en el primer gobierno demócrata cristiano y enfrentamos con alegría y confianza la tarea de ahondar y acelerar el proceso revolucionario y democrático que Chile necesita".

B.2.- Las metas y objetivos esenciales de la D.C. siguen vigentes.

El programa de nuestra candidatura presidencial, consecuente con nuestros principios y con el diagnóstico fundamental realizado por nosotros, se proponía las siguientes dos metas esenciales:

La sustitución del régimen capitalista que da fundamento a la convivencia nacional engendrando miseria interna y dependencia externa. Es más, nos proponíamos sustituir a las minorías en los centros de

poder político cultural social y económico por las grandes mayorías nacionales a través de un proceso de participación popular.

La sustitución del "Capital Financiero" por el "Trabajador Organizado" como el motor indispensable del esfuerzo productivo de la economía chilena, pasando a ser estos sus principales beneficiarios. Afirmábamos que la "nueva economía sería de los trabajadores".

B.3.- El capitalismo nuestro enemigo y el marxismo nuestro adversario.

Decíamos y hoy lo reiteramos, si bien es cierto que el marxismo-leninismo es nuestro adversario porque no compartimos con él su filosofía política del Hombre, la Sociedad y el Estado, no es menos cierto que nuestro primer enemigo sigue siendo el capitalismo explotador y la dependencia imperialista. En el conjunto de las circunstancias concretas y de las variadas limitaciones que configuran la realidad chilena, no es el comunismo o el marxismo en general el causante de los males de nuestra Patria. Decíamos: "el programa que ofrecemos al pueblo de Chile afirma, como primera vigencia, la necesidad de sustituir cuanto antes el neo-capitalismo y sus estructuras de poder sin sacrificar los derechos de la persona humana y los valores esenciales de la democracia."

B.4.- La revolución chilena Democrática y Popular.

Sobre la base de nuestra convicción de que la vieja institucionalidad del país ya no daba para más, estando a minutos de su extinción total, planteamos un proceso revolucionario a fondo para logros básicamente

democráticos, y a través de medios igualmente democráticos. El mantenimiento de un cierto "orden establecido" lo denunciábamos no sólo como inconveniente sino que, además, imposible en la práctica cotidiana.

La naturaleza esencialmente popular de estas transformaciones y su aspiración de ser hechas a la "imagen y semejanza de los chilenos" definían taxativamente las intenciones y motivaciones del P.D.C.

B.5.- La unidad del pueblo era y es la herramienta del futuro.

La unidad del pueblo nunca fue planteada por el Partido como un artificio electorero. Obedecía su planteo a una convicción sincera de que no será posible resolver los problemas de nuestra patria tanto en el campo de una nueva institucionalidad que diera acceso al poder a las mayorías como en el esfuerzo de más trabajo, mayor producción y más disciplina, sin la unidad del pueblo. Sin esta condición indispensable nada sería posible. Y esta verdad de ayer es válida hoy y sirve para todos los hombres a quienes mueve un sentido patriótico y la conciencia de los cambios sociales ineludibles.

EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR NO HA OPTADO TODAVIA.

TRES CAMINOS SE ABREN PARA EL Y DEL QUE ELIJA DEPENDERA EL DESTINO DEL PUEBLO CHILENO Y EL COMPORTAMIENTO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.

El comportamiento del P.D.C. frente al gobierno de la Unidad popular, en buena medida depende de las opciones por las cuales se encamine este gobierno y los

Partidos que lo apoyan. Nosotros afirmamos que Salvador Allende y su Gobierno están frente a ciertas opciones en las cuales se estará definiendo el destino del país.

Estas afirmaciones se basan en el simple hecho que la Unidad Popular es un Gobierno de minoría electoral (36,2º/o) y de minoría parlamentaria (41º/o). Lo primero que esta realidad cuestiona es la realización del Programa de la Unidad Popular, ya que un plan de notoria profundidad revolucionaria como el planteado exige necesariamente una gran mayoría nacional para su concreción.

*1. La primera opción puesta al frente del Gobierno de la Unidad Popular es la de mantenerse en los cauces que le señala su sustentación minoritaria. Trabajar todo lo honesta y esforzadamente posible para concretar su programa, pero con la conciencia que no será realizado en toda su extensión y profundidad.

*2. La segunda opción pone al Gobierno de Salvador Allende en la necesidad de saltarse los marcos legales e institucionales del país y sobre la base de una apolación directa a las mayorías nacionales a aplicar sus fórmulas programáticas íntegramente.

*3. La tercera alternativa puesta al frente de la coalición gobernante invoca una manera diferente de resolver esta cuestión. Decisión de convertirse en un Gobierno de mayoría a base de una apertura a otros grupos políticos y sociales para ampliar su base de sustentación.

Cualquiera de los tres caminos sintetizados anteriormente plantea serios problemas que es necesario analizar. Lo importante es conocer claramente las posibles coordenadas bajo las cuales puede verse sometido el país en los próximos meses.

1. UN GOBIERNO DE ADMINISTRACION MAS

La Derecha política y económica chilena mira con mucho regocijo los primeros pasos del Gobierno de la Unidad Popular. Es más, como lo declarado por uno de sus personeros connotados - Presidente de la S.N.A.- piensa que "sólo ahora es posible trabajar juntos y sólo ahora es posible respirar en este país".

Naturalmente lo que esta

"repentina alegría" sólo obedece al hecho de ver al Presidente Allende dispuesto a aceptar resignadamente que su Gobierno es de minoría y, por tanto, a aplicar su programa en la "medida de lo posible".

El destino de esta opción es suicida para el país. Como lo hemos afirmado reiteradamente a lo largo de esta exposición: la mantención de las reglas tradicionales del juego económico de este país, la pervivencia forzada de un sistema incapaz de resolver las contradicciones entre necesidades y recursos, la institucionalidad anacrónica de la nación, ya resultan inconvenientes, hasta diríase, imposibles en la práctica.

La D.C. no comparte el programa de la U.P. por mucho que en algunas materias básicas existan algunas coincidencias. Sin embargo lo primero para nosotros es que el Programa del doctor Allende se pueda realizar porque Chile así lo necesita. Creemos que nuestro programa era la mejor solución para Chile y que el de la U.P. era y es una mala solución; no obstante, ellos son gobierno y a ellos compete a aplicar las fórmulas o responsabilizarse del desplome institucional de Chile.

Optar por resignarse a lo determinado hasta ahora es optar por realizar un Gobierno de Administración más y, por ende condenar al país a la mantención de sus contradicciones económicas y sociales asumiendo la responsabilidad

histórica del fracaso y del retroceso en lo logrado por el Primer Gobierno de la Democracia Cristiana.

2.- EL ENFRENTAMIENTO NACIONAL Y LA DERROTA DEL PUEBLO

El segundo camino que enfrenta el Gobierno de Salvador Allende es tan desastroso como el anterior e involucra un grado de sacrificios innecesarios y de retrocesos alarmantes que la sola posibilidad de plantearse lo resulte incómoda. Nos referimos a la decisión de convertirse en la mayoría sobre la base de cancelar la práctica democrática y pluralista de nuestro país, eliminando la oposición y conculcando las

libertades y derechos esenciales de los chilenos.

Demás está decir que frente a esta alternativa los demócratas cristianos estaremos firme y resueltamente en la trinchera opuesta. No es la fuerza ocasional de los incapaces de abrirse a perspectivas conducentes la que solucionará los problemas del país. Demás está decir que una "estrategia" tan solo conduce al país a un enfrentamiento innecesario con los consiguientes sacrificios y costos sociales que lleva implícita. Por lo demás en vez de avanzar sólo retrocederíamos décadas en la historia nacional.

La resultante de esta opción es una muy simple: la derrota del pueblo chileno en sus legítimas aspiraciones de justicia y liberación. Ya nada será posible. Lo más probable es que el país se vea sumido en un letargo en que la democracia y el derecho a expresarse solo sean un recuerdo del pasado y anhelo del futuro.

3.- LA CONFRONTACION DE LAS ALTERNATIVAS GLOBALES.

La última alternativa que el Gobierno de la Unidad Popular tiene es su ampliación política y social a partir de la decisión de convertirse en un gobierno de mayoría. Supone este camino muchas cuestiones que no dependen exclusivamente de la Democracia Cristiana sino, particularmente, de los partidos de Gobierno. En cierto sentido esta es la cuestión que, por Chile, medirá el éxito o el fracaso de la experiencia de Salvador Allende.

A.- Quisiéramos insistir en el punto anterior como reafirmación de los que para nosotros es la verdadera unidad del pueblo. Es la Unidad Popular la primera llamada a definirse frente a la opción política del país. Lamentablemente parecieran estar más preocupados de mezquindades y tropelías domésticas que en consultar las verdaderas posibilidades de dar a Chile desarrollo y de justicia.

B.- Este camino exige de la generosidad y visión política del P. D.C. No se trata de transar en nada.

Se trata de asumir responsable y consecuentemente las tareas históricas a las cuales la D.C. está llamada desde el poder o al márgen de él.

Hasta hoy, especialmente entre el 4 de Septiembre y el 4 de Noviembre, hemos mantenido una posición política e ideológica consecuente y favorable a los intereses permanentes de Chile. Jamás se nos podrá acusar de querer obstruir gratuitamente el Gobierno. Para nosotros, después de lo dicho y realizado nos es tarea difícil y anteponer primero los anhelos del pueblo chileno a las cuotas de poder que una oposición destructiva nos podría dar.

C. El Partido Demócrata Cristiano ha hablado de "oposición constructiva". Lo de oposición es natural que así sea por la doble razón de que el programa de Gobierno no es el nuestro y porque no ganamos ni hemos sido llamados a gobernar. Lo de constructivo refleja nuestra actitud de trabajar por y para Chile sin otro condicionamiento que luchar por lo que creemos mejor. Sin embargo, pensamos que estos términos de oposición "constructiva" deben superar el tradicional esquema del enfrentamiento parlamentario en que se es crítico o exegeta.

D. Reconocemos que el Presidente de la República es el que fija la tabla del debate nacional. No obstante, si al hacerlo lo realiza sobre la base de Proyecto de Ley

G. Naturalmente estas ideas propuestas no tienen, por el solo hecho de exponerlas la fuerza de la perfección o de la corrección a toda prueba. La verdadera unidad del pueblo no es el camino de éxito y confluencias inmediatas o instantáneas por la simple razón que la unidad se produce entre hombres y organizaciones que tienen diferentes concepciones del Hombre, la Sociedad y el Estado. No obstante, sólo así se puede trabajar por las coincidencias y salvar las responsabilidades en las discrepancias a favor o en contra de los que gobiernan.

Hemos expuesto algunas ideas básicas que pueden orientar la discusión necesaria que el Partido está obligado urgentemente a tener. En ellas no hay ni dogmatismos ni fanatismos. Cuando más nos motiva el interés de descubrir para el Partido el mejor camino.

JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

Diciembre de 1970.

específicos, ya nada tendrá sentido. O votamos a favor sin más trabajo que movilizar nuestros parlamentarios o lo rechazamos sin más preocupación que una votación más. ¡No! Este no es el mejor camino, tal vez, sea el peor. Se necesita que al fijarse la tabla del debate nacional se haga para confrontar alternativas globales y sólo después que el Gobierno haya expuesto su proposición (sea en materia de nacionalización del cobre, de la banca, educación o reforma de la empresa) y la Democracia Cristiana la suya, veamos y poderemos tanto las coincidencias como las discrepancias.

E. Producida esta confrontación global de diversas alternativas, producidas las coincidencias o verificadas las discrepancias (las cuales deben ser arbitradas en la base social misma) se podrá entrar a la elaboración de Proyectos Específicos y a su discusión y aprobación por parte del Congreso Nacional.

F. Es obvio, entonces que el Programa de la Unidad Popular debe ser rediscutido a la luz de las nuevas condicionantes del país. La Democracia Cristiana no está en contra del programa de la U.P. pero ello no significa que lo haga suyo o lo apruebe. Así como hay muchas materias en las cuales no existen diferencias de criterios hay bastantes en las cuales las discrepancias son notorias y categóricas.

LLAMAMIENTO COMPROMISO DE LA JUVENTUD CHILENA

Desde Chuquicamata el más grande mineral de cobre del mundo, la Juventud chilena a través de sus organizaciones Sindicales, estudiantiles, políticas y los mineros a través de su Sindicato Industrial reafirman una vez más su vocación patriótica y revolucionaria. Los jóvenes estamos comprometidos con Chile y su pueblo y éste compromiso significa la decisión de apoyar los cambios revolucionarios en nuestro país, cambios que abrirán paso a una sociedad nueva; la sociedad socialista. Hoy ésta decisión revolucionaria se expresa en la tarea patriótica de la NACIONALIZACION DEL COBRE. Apoyamos esta actitud del GOBIERNO que ratifica compromiso de cumplir con el pueblo y recuperar para Chile nuestras riquezas.

La nacionalización del cobre que es un paso decisivo en la conquista de la independencia económica que es un gesto de dignidad y soberanía nacional de rescatar nuestras riquezas para el bienestar del pueblo y es una necesidad y una medida económica fundamental para lograr el desarrollo y progreso del País. Constituye además un golpe mortal a las posiciones del Imperialismo yanqui en Chile, el mismo que asesina en Vietnam, el que ha agredido e intenta aislar a Cuba revolucionaria, que explota a los pueblos de América Latina, es por ello un golpe al Imperialismo, al enemigo común de todos los pueblos, es una victoria de la lucha antiimperialista y revolucionaria de todos los pueblos. Ratificamos con ella nuestra solidaridad con la lucha revolucionaria y antiimperialista que de una u otra forma, se libra en todos los lugares.

La juventud está conciente de la necesidad de su unidad activa para ser cada vez más actores de estos días decisivos, hemos dado mil combates y ahora estamos y estaremos en la batalla por recuperar nuestra riqueza para que ella sirvan sólo a Chile y al bienestar de su pueblo, y no para el bolsillo de los capitalistas extranjeros. Para defender y construir la nueva Patria que surge del esfuerzo heroico del pueblo, los jóvenes están y estarán presentes en el lugar que sea necesario.

Como ya lo decíamos en un documento anterior "Estamos en las trincheras del pueblo, para la realización de los cambios revolucionarios, contribuir al progreso y derrotar a los enemigos comunes, los explotadores extranjeros, los monopolios, los capitalistas, los latifundistas, y para afianzar y consolidar el proceso de planificación y desarrollo de la economía nacional. Esta actitud nuestra es el compromiso contraído en miles de combates a través de muchas generaciones".

Hemos elegido Chuquicamata donde por años se ha producido la explotación del imperialismo en nuestro país y que ahora pasa a ser símbolo de emancipación y desde esta tierra decimos que los jóvenes chilenos estamos dispuestos a responder con todo lo que sea necesario y en cualquier terreno a eventuales agresiones económicas, políticas, diplomáticas o de cualquier tipo que el imperialismo yanqui, y la reacción pretendan desatar, sin medir por nuestra parte, sacrificios y aún entregando la vida, si fuera necesario.

Desde el Norte Grande, de la tierra de Recabarren, desde la Pampa, cuna del movimiento obrero los jóvenes, suscribimos este compromiso con Chile por apoyar resueltamente el proceso de nacionalización de nuestro cobre, por aportar con esfuerzo, con audacia, con espíritu creador en la maravillosa tarea de construir el Chile nuevo.

Desde la Provincia de Antofagasta en los marcos de esta movilización llamamos a los jóvenes chilenos a sus organizaciones a suscribir este documento a integrarse a estas tareas y desde ya resolvemos constituirnos más y más en un gran destacamento de la enorme lucha de los mineros, los trabajadores, y el pueblo chileno, apoyando decididamente y en permanente combate la NACIONALIZACION DEL COBRE CHILENO, impulsado por el Gobierno aspiración que interpreta los intereses patrióticos de toda la juventud, los trabajadores y todo nuestro pueblo.

TRANSCRIBIMOS LAS

DECLARACIONES

CONJUNTAS DE LAS

JUVENTUDES POLITICAS CHILENAS

Departamento juvenil de la CUT

Confederación de Trabajadores del Cobre,
FEUT
J.S.D.

F.J.S. J.J.C.C. -MAPU -API. J.R.R.

Sindicatos Industriales y Profesional
Chuquicamata.

J.D.C.

LA UNIDAD DEL PUEBLO COMIENZA CON LA UNIDAD DE LA JUVENTUD.

ACTO A DE APOYO A LA LEY DE REFORMA AGRARIA

Los representantes de las organizaciones juveniles nacionales reunidos en el encuentro de la juventud de Cautín expresamos nuestra solidaridad y apoyo decidido a la lucha campesina por la profundización de la Reforma Agraria, a la lucha mapuche y nos declaramos en guardia vigilante contra los trajines sediciosos y antipopulares de los latifundistas.

En nuestro país, la construcción de una nueva sociedad se ha hechado definitivamente andar. El pueblo y su juventud unido en sus organizaciones políticas y de masas avanza a pasos seguros cada vez más resueltamente, venciendo con éxito la toma de las responsabilidades históricas en el gobierno y la conducción de nuestra patria. Los trabajadores chilenos, secularmente explotados, forjan con su propio esfuerzo la liberación de Chile hacia la construcción de una sociedad, la sociedad socialista mas justa, humana, libre y democrática, cumpliendo una a una las transformaciones revolucionarias aprobadas mayoritariamente por las masas. Estas transformaciones son antiguos anhelos populares, que después de largos años de lucha, se cumplen hoy con la fuerza de un pueblo que emerge de un pueblo unido, organizado y valiente, que se siente dueño de su propio destino.

La liberación social, política y económica de Chile es punto aglutinante de distintos sectores populares. Obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, artistas, pequeños y medianos empresarios, pequeños y medianos agricultores, se unen tras sus intereses que son los intereses de un Chile nuevo. Sólo un pequeño sector conspira; los grandes empresarios y latifundistas oponen resistencia a la historia, para ellos no vale el interés de la patria, para ellos sólo rigen sus mezquinos y oscuros intereses, tratando por todos los medios de mantener su vida de explotadores, amparados por el sistema capitalista cuya sustitución es hoy la gran tarea de todo el pueblo. La profundización de la Reforma Agraria, está destinada irreversiblemente a implantar la justicia en el campo chileno. Los campesinos y el pueblo sabe que el latifundio ha sido uno de los principales causantes de la miseria y del atraso del país, saben que no podrá haber progreso ni justicia sin eliminar esta traba, sin entregar la tierra a los que siempre la han trabajado.

La toma de posesión de 53 fundos ya expropiados es el comienzo de la concreción práctica del cumplimiento de los anhelos populares respecto del agro.

Los grandes dueños de la tierra no pueden soportar que llegue el fin de sus privilegios y tratan de resistirse incluso utilizando las armas. La provincia de Cautín en este momento el escenario más notorio de la resistencia terrateniente. Los poderosos de la tierra han iniciado en esta provincia un plan de abierta provocación a los campesinos, entre ellos a los mapuches y al pueblo en general a quienes han atacado con sus armas sediciosas; lo que quieren es desesperar al campesinado, producir la anarquía en los campos y con tal pretexto lanzarse por la pendiente de la franca conspiración contra Chile, a este objetivo sirven elementos irresponsables que utilizan a algunos campesinos en la creación de situaciones peligrosas para el cumplimiento cabal de la Reforma Agraria. No lograrán lo que pretenden, el pueblo ha demostrado su firmeza y también su responsabilidad, no se dejarán usar ni provocar. Esto no es muestra de debilidad y amedrentamiento sino de confianza y seguridad en las invencibles fuerzas que sabrán ser ocupadas responsablemente no cuando le convenga al enemigo sino cuando esté asegurado el éxito de la lucha de todo el pueblo por la Reforma Agraria.

La consecución de los fines de la Reforma Agraria significa el término de años de explotación, la violación de derechos, de robo y usurpación de tierras por parte de los grandes latifundistas, es la implantación de los grandes campesinos e indígenas y el aseguramiento del desarrollo de todo el país.

Llamamos a toda la juventud de la provincia y del país y en especial a la juventud mapuche a afinar su organización, a fortalecer su unidad y asegurar una movilización rápida, enérgica y poderosa para detener a los latifundistas y conspiradores y asegurar de manera definitiva el cumplimiento pleno de la Reforma Agraria.

JDC
JCC
MAPU
JS
JRRJSD.

TEMUCO, 7 de enero 1971

LA UNIDAD DEL PUEBLO COMIENZA CON LA UNIDAD DE LA JUVENTUD.

1.- El Consejo Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana ha tomado conocimiento detenido del Decreto firmado recientemente por el Presidente Salvador Allende, mediante el cual se crea la Secretaría General de la Juventud, fijando su composición, orientación y funciones. Hemos preferido que transcurran algunos días antes de pronunciarnos, con el fin de tener mayores antecedentes y poder confirmar oficialmente las versiones de prensa. Esta decisión presidencial nos parece acertada y oportuna. Esta es una de las materias programáticas concretas del actual Gobierno en la cual siempre encontrará, como gobernante y responsable de los destinos del país, el más franco y decidido apoyo de todos los jóvenes demócratas-cristianos.

2.- Durante la campaña presidencial fuimos nosotros los que, incorporados plenamente al Programa que planteara Radomiro Tomic, diseñamos y publicamos un Programa Juvenil para el Gobierno de la Revolución Chilena, Democrática y Popular. Dijimos textualmente: "Si los trabajadores, como primer y esencial motor, y la juventud, como agente desinteresado de sostenimiento no son capaces de hacer la nueva historia de Chile — según lo plantean las exigencias de la hora actual — el desplome social y político caerá avasalladoramente sobre el destino y la vocación del país. Sin la presencia masiva y organizada de la Juventud, sin los voluntarios de la Revolución, el proceso de transformaciones será lento, desgastado y confuso" (Doc. 11-VII-70).

3.- En el Decreto referido, la J.D.C. descubre muchos puntos de contacto y pensamos que en torno a ellos es posible y necesaria la acción concertada como ya ha ocurrido en las primeras semanas del nuevo Gobierno. Nuestra decidida participación en los Trabajos Voluntarios, en las Jornadas Juveniles por la Nacionalización del Cobre y en las Campañas de Alfabetización, muestran en los hechos lo que hoy ratificamos en las palabras. Nos hemos sentido realizando parte significativa de nuestras propias convicciones. No tememos a la coincidencia objetiva en bien de los intereses de los trabajadores, mujeres, pobladores y jóvenes chilenos.

4.- Es por estas razones que rechazamos terminantemente el espíritu y la letra del Artículo Tercero del Decreto que comentamos, ya que exagera y consagra jurídicamente un procedimiento unilateral y sectario respecto de la participación juvenil en las instituciones que se pretenden estén al servicio de toda la juventud chilena.

Concretamente allí se afirma: "La Secretaría General de la Juventud estará integrada por seis representantes designados por el Presidente de la República, sobre la base de las insinuaciones que hagan los dirigentes nacionales del Comando Juvenil de la Unidad Popular".

5.- Esta resolución del señor Presidente, si bien puede ser legítima, es claramente parcial. El organismo recientemente creado no expresa, ni podrá expresar, los intereses unitarios de toda la juventud chilena. Su carácter y su radio de acción estará necesariamente circunscrito a las juventudes de la Unidad Popular.

De él se han excluido importantes contingentes juveniles, por el solo hecho que no comparten íntegramente la filosofía del actual Gobierno, ni hacen suyos todos los planteamientos programáticos.

Esta simple verdad nos interesa que sea conocida por el país con oportunidad.

6.- La Juventud chilena no está agrupada exclusivamente en las juventudes políticas de la Unidad Popular. La sola Juventud Demócrata Cristiana es, individualmente, la juventud política mayoritaria del país, como ha sido ratificado recientemente en las elecciones estudiantiles realizadas después de la elección presidencial. La juventud pobladora y campesina encuentra su expresión más nítida en los cuadros juveniles de acción y pensamiento que trabajan bajo la inspiración de los principios de la izquierda cristiana. Nosotros conocemos el interés y convicción del Presidente por trabajar con los cristianos comprometidos con la revolución y de su respeto por todas las ideas que tienen lugar en nuestra patria. Es por ello que nos extraña demasiado esta decisión suya.

7.- Frente a esta decisión es necesario preguntarle al Sr. Presidente: ¿Cree usted que la juventud chilena, de la cual necesita tanto su Gobierno, comienza y termina en la Unidad Popular, ...? ¿Piensa Ud. que los jóvenes que no compartimos íntegramente su Programa o su inspiración ideológica—política debemos ser marginados del esfuerzo unitario que el pueblo chileno reclama ...? ¿Cree usted que será posible cumplir con los objetivos de esta Secretaría en cuanto "a cooperar en la formulación y ejecución en la política relativa a la juventud", si se parte excluyendo gratuitamente a uno de los contingentes jóvenes más masivos concientes y comprometidos?

8.- En el Programa Juvenil de nuestra candidatura afirmábamos una letra y un espíritu tan diferente del que pareciera inspiró la decisión que comentamos. Decíamos: "Los voluntarios de la revolución no serán la juventud gobiernista ni los misioneros del progreso. La juventud chilena, sus vanguardias políticas y la incontenible marea de jóvenes campesinos, pobladores, mineros estudiantes y deportistas deberán organizarse nacional y regionalmente para ser los más brazos y los más corazones que Chile necesita para esta gran empresa. Se respetará el pluralismo ideológico y la individualidad de cada uno y de cada organización. Se mantendrá la autonomía indispensable frente a las acciones de gobierno con las cuales no existe acuerdo o concordancia" (Doc. 11-VII-70).

9.- El Presidente de la República debe saber que a los jóvenes demócrata cristianos no nos mueve otro deseo que trabajar por Chile y sus clases postergadas. Hemos llegado a la convicción práctica que la permanencia del sistema capitalista y la intromisión imperialista son incapaces de generar justicia y desarrollo. No desconocemos que la vigencia de normas morales burguesas e individualistas sólo antagonizan a nuestros hermanos y justifican, como alguien lo dijera, "se les venda la muerte climatizada bajo el nombre de porvenir". Es por ello que no estamos pidiendo nada para nosotros.

Hoy más que nunca seguimos convencidos que "la revolución no es una manera de ganarse la vida sino justificarla."

10.- Mientras tanto, seguiremos en el camino que nos hemos fijado. Seguiremos trabajando por la unidad social y política del pueblo. Seguiremos llevando nuestras ideas cristianas y nuestra aspiración ideológica del socialismo—comunitario a todos los rincones del país. Seguiremos luchando junto al pueblo para construir una sociedad de trabajadores, sin clases, justa y solidaria.

JORGE RODRIGUEZ GROSSI
Secretario Nac. Subrogante J.D.C.

Esta revista "testimonio Hernán Mery" es órgano oficial de la JDC, significa un esfuerzo bastante alto económicamente y pretende salir cada 15 días solicitamos entonces de ti camarada un esfuerzo por conseguir suscripciones que nos permitan autofinanciar la revista.

Tenemos 15 suscripciones
Necesitamos 2.000

Su costo es de	E° 3 cada ejemplar
los seis meses	E° 36 cada 12 ejemplares
un año	E° 72 cada 24 ejemplares

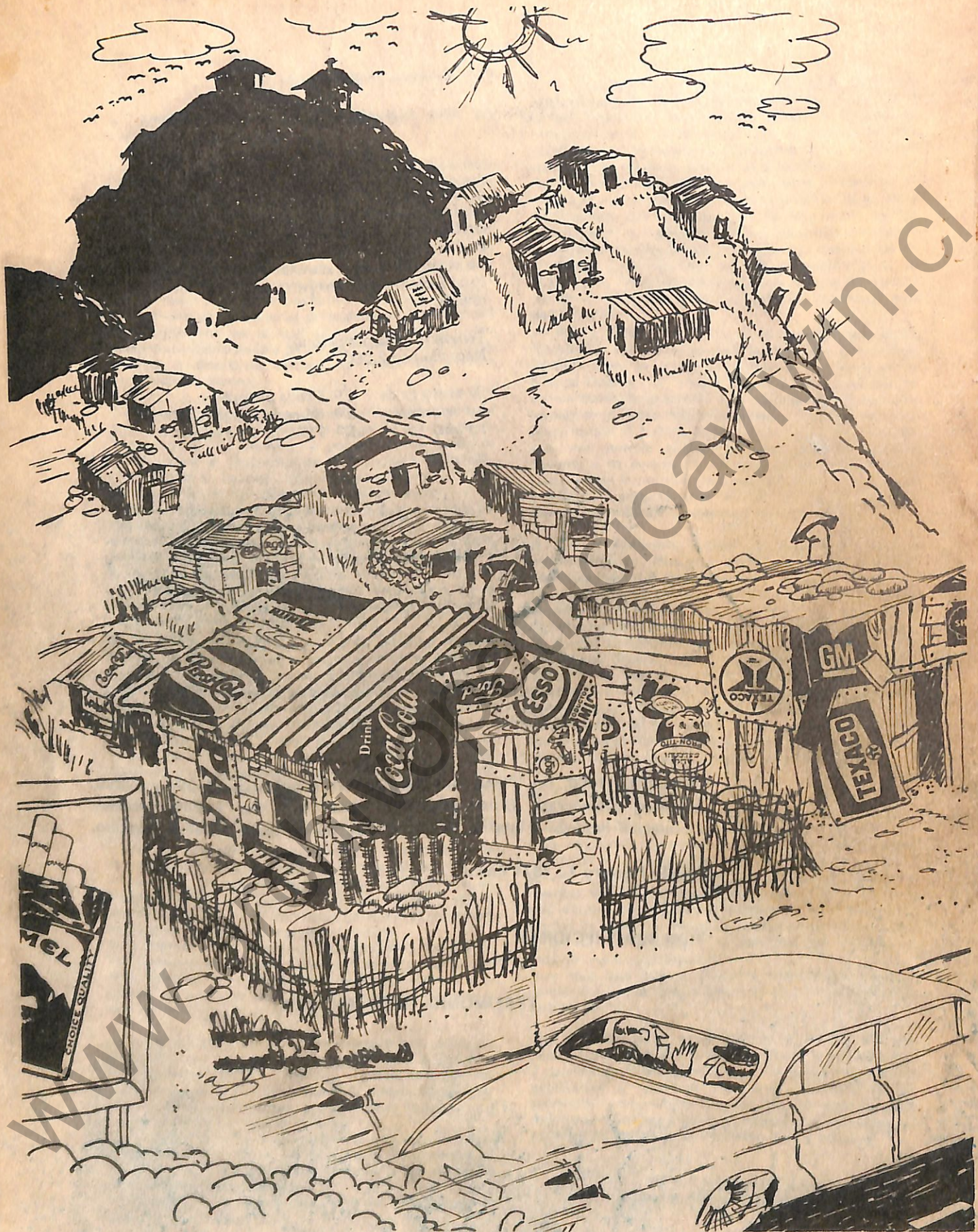
GRACIAS

ALAMEDA 1460. 3er. PISO. SANTIAGO—CHILE teléfonos 711004 y 67885.
Juventud Demócrata Cristiana. Responsable: Luis A. Badilla Morales.
Circulación limitada e interna. Colaboradores: David Acuña, Esteban Montero.

Año I / Número 1 / 1971 Enero

PIDA SUSCRIPCIONES

TESTIMONIO "HERNAN MERY"



-Ves como la propaganda ayuda al Progreso